PERIODICO QUINCENAL ARAGONES
Director: ELOY FERNANDEZ CLEMENTE
Dr. Aznar Molina, 15 - 4.º F.
ZARAGOZA
Editan: Eloy Fernández Clemente y Carlos Royo Villanova
Depósito legal, 558. Z. 1972
T. E. «El Noticiero». Coso, 71

andalán

n.º 22
1 de agosto 1973
precio: dos duros

ESPAÑA

La relación de Televasión Española con el ejercicio del periodismo no es mucho mayor que la que se establece entre un ladrillo y una locomotora. Cuando el rostro eficaz y serio de Alberto Delgado aparece en la pequeña pantalla para informar de los debates parlamentarios no le falta sino comenzar su informe con la fórmula usual «me han dicho que les diga»; cuando la imperturbable sonrisa de Ramón Sánchez Ocaña enumera una larga relación de disturbios en Nigeria, el telespectador crítico comienza a albergar la sospecha de que el motivo de la felicidad del locutor reside en su paradisíaca ignorancia de la situación geográfica del susomentado país africano. ¡Qué cambio, sin embargo, cuando Miguel Ors o Pedro Ruiz «atornillan» al presidente de una Federación conflictiva, nos informan al día de las gestiones realizadas para contratar un nuevo entrenador por parte del Atlético de Madrid, se preguntan con paternal solicitud por los secretos de la excelente campaña liguera del Castellón! ¿Será todo esto tan importante?

Tres noticias deportivas han saltado estos últimos días al primer plano de la actualidad: mientras prosigue aquello que algún cursi llama la «danza de los millones» por la contratación de jugadores extranjeros, un centenar de individuos con muy poca ropa recorren las carreteras fancesas bajo un sol de justicia y encabezados por algunos compatriotas (uno de los cuales no lo es del todo), y otros cuantos —mucho menos— se apresten a perder en una cuidada pista turinesa la eliminatoria España-Italia de la Copa Davis.

La forma en que han aparecido las noticias es muy reveladora. La contratación de extranjeros había dividido a un nivel teórico a los expertos del fútbol. Si San Agustín decía aquello de «in interiore hominis habitat veritas», también los puristas de toda laya piensan que en el interior de los desmedrados campos de la «cantera», en el bregar afanoso de las regionales, en la ambición del chavalín de barrio o del bruto del Colegio Nacional, reside la verdad y el porvenir del fútbol español, ansiosamente avizorados todos estos prometedores mozos por el clásico ojeador. Que haya muchas licencias, muchos campos, una voluntad deportiva que no tiene porqué formularse en futuro profesional soñado, es algo que importa menos. La afición, la hinchada reclama gladiadores, autobuses para acompañar a su equipo, pancartas impunes, temas de conversación, posibilidades de lo que mañana serán, o sueñan ser, alcaldes, presidentes de Diputaciones o directores generales. Y lo malo es cuando el socio que es capaz de llamar Amancio a su primer hijo o el desventurado espectador de infantería que muere de un colapso emocional al grito de «Gol» se relame de admiración paleta al considerar que el presupuesto de su club ronda las cifras de siete ceros o piensa que su país se ríe de Europa y —con gran disgusto de las respectivas federaciones— va a raptar de los verdes campos holandeses a Cruyff, de los alemanes a Beckenbauer, Muller y Netzer, como en su día dejara al húngaro Honved en puros cueros al calor —valga la paradoja— de la guerra fría. ¿Con tales mugidos piensa el toro nacional que va a raptar a Europa, a la desdeñosa Europa, en una maniobra de mitológicas resonancias?

A cambio, para quien pueda pensar que todo esto empieza a ser trigo escasamente limpio, las hazañas del ciclismo español en tierras galas ofrecen una imagen mucho más refrescante (y no sólo porque los dos equipos españoles en liza vengan patrocinados por los nombres de sendas bebidas alimonadas). Con el desenfado sindical que le caracteriza, con la celtíbera marcialidad que lo define, el diario «Pueblo» hablaba ya el otro día del «Tour de España» (ojo a la habilidad del reconfortante titular) a la vista de un previsible duelo Ocaña - Fuente, salpicado de las hazañas de Viriatos o de curas Merinos del manillar que, tras haberse subido cuatro puertos puntuables, aparecen en la meta con diez minutos de ventaja sobre el pelotón (a pesar de forúnculo en las nalgas, de la ceja rota en la caída, con la vista puesta en el arco triunfal que les espera en el pueblo castellano donde aprendieron a escaparse en bicicleta de la llamada de la gleba). ¿Olvidamos aquí también que la Vuelta a España del 73 nació para amortizar en moneda de liderazgo la contratación de Merckx? ¿Se preguntó alguien por la razón profunda de aquella extraña preferencia de los organizadores por organizar salidas y fines de etapa en urbanizaciones costeras semidesconocidas? Insistimos: ¿cabe hablar de deporte por el simple hecho de que coexista una profesionalidad durísima y neurotizada por la competencia, un saneado y plurirramificado negocio y un coleccionador ansioso de resultados deportivos parecido a esos sonrojantes muñequitos con que la Delegación Nacional de Deportes anunciaba en TVE la publicación de «Deporte 2000»?

DE POR TE



"CHUPA • CHUPS"

un psicoanalista llamaría transferencias. En el fondo, la postura nacionalista-proteccionista, pero profundamente profesionalizada, de los puristas resulta mucho menos coherente que aquella que asume las últimas consecuencias industriales del reto del profesionalismo: si el empresario ha de ofrecer calidad, lógico es que la contrate de cualquier parte y que las reglas de un fair-play artificioso (que solamente consiguió dar efímera popularidad y cierta cotización a la línea media del Las Palmas, las delanteras del Zaragoza y el Español, o a algunos jugadores del Gijón, antes de naufragar en el triste sainete de los oriundos) cedan a las de la lucha por la vida más estricta entre unas tesorerías en pugna.

Porque no nos engañemos. Un club de fútbol es una sociedad anónima que explota un espectáculo (torneos clásicos, torneos veraniegos, instalaciones recreativas que cobran la entrada, posibilidad de especular con un solar céntrico) y, queramos o no, una asociación de cotizantes que votan, discuten, tienen prensa propia, hablan de candidatos (cuando no dormitan bajo la sombra de un «bernabeuato», como Méjico durmiera hasta 1910 en el regazo del «porfiriato»), además de ser una plataforma de promoción pública de industriales avispados que

EN ESTE NUMERO:

La tercera noticia es la singular magnificación de un «esquirol». Como todo el mundo sabe, Supermanuel Santana ofrece caballerosamente, quijotescamente, su ardida raqueta a la Madre España, ya que la Federación Española de Tenis ha sancionado a los jugadores que se negaron a participar en el Torneo de Wimbledon. A un bochornoso ajuste de cuentas entre confesos «amateurs» marrones, se le ha dado una salida tan inesperada como brillantemente nacional: si Santana sirvió en la campaña política previa al Referéndum de 1966, más lógico es que ahora el sonriente ejecutivo haga la política a raquetazos. No importa ya aquel contencioso con el Marqués de la Florida —presidente de Alféreces Provisionales y compañero del notario Piñar— en el que el tenista fue acusado de no haber bebido leche de pequeño, entre otros dicterios menos graves, puesto que un desagravio nacional —y la defenestración del aristócrata de la leche— puso las cosas en su sitio; ni importa el célebre lío de la eliminatoria con Alemania Federal... Ignoro si se ganarán los partidos contra Italia y creo sinceramente que es lo mismo. En España se seguirá jugando al tenis tanto como al bridge o tanto como al polo. Este seguirá siendo el país que se pasó el siglo XIX inventando submarinos y que, en pleno siglo XX, regaló al mundo el autogiro y la patente internacional del «chupa - chups»...

EL ROLDE



NI COIMA NI AMANCEBADOS

Señor Director: Le ruego que publique esta carta y si le parece que no es para publicar la envíe a María Dolores F. García, porque sus líneas me interesaron mucho y ahora quisiera compartir su irritación y ver de contarle algunas cosas que yo pienso.

Por como escribe María Dolores F. García veo que es persona de estudios; yo soy barnizadora, así es que ya perdonarán lo mal que lo haga, pero veo en su periódico un afán por llegar al trabajador y eso me anima a expresarme porque en otro sitio no puedo.

Yo también pensé en lo del tumor del pecho y en más cosas. Por ejemplo, que si una española sin el dinero que tiene esa señora y que no ha presumido tanto de española le abre el escote a un periodista, le llaman una cosa muy fea. Que eso también lo hizo otra que ejerce de española para demostrar que se operó el ombligo y que de arriba estaba muy bien y no pasó nada. Que todo eso lo podemos leer en los periódicos con todas las letras, pero si vamos al cine las películas llevan más cortes que granos una paella. Que si yo me voy con mi tío, aunque no sea torero con conocimientos, no le digo lo que me hacen mis padres y mi tía, ni lo que dicen de mí quienes se enteren. Que resulta que una gitanita se casa de acuerdo con sus normas con «El Lute» y leo en la prensa que es una «coima» y lo sería yo si no pasara por la vicaría con mi novio, pero «El Cordobés» va por el segundo hijo, que hasta los bautiza y lo celebra, sin haberse casado con la madre y aquí no se dice ni coima ni amancebados ni nada. Que si yo amanezco un día con un hijo de soltera no puedo dejar de oír reproches ni en mi trabajo y resulta que la Conchita Bautista y otras actrices los tienen, y aun parece un adorno. Tan adorno parece que una vez en la «tele» una artista que no conozco se justificó diciendo que ella, «aunque no tenía un hijo natural, también era muy moderna».

Yo leo el *Garbo* y el *Hola* porque se lo compra mi hermana y hasta que supe que *Andalán* existía y a dos duros, no leía otra cosa y ahí se ven fotos de la Marisol, que está separada de su marido, haciendo manitas en boites con otros maridos también separados y no sólo son Marisol o Massiel o Spartaco Santoni o Carlos Goyanes, que la lista podría ser enorme. Y yo me pregunto, ¿en este país qué pasa?

Como venía a decir el señor Poleñino en lo de Pastora Imperio la televisión sólo vale para que las viejas glorias cuenten sus batallitas, que no les importan más que a unos pocos o para que la Sara Montiel se pusiera provocativa un día con Iñigo en *Estudio Abierto* y nos dijera, la muy falsa, que unas pestañas de cuarto de metro que llevaba eran suyas de nacimiento. Y esa señora también tiene líos de esos que yo digo y se pueden leer en las revistas, con fotos.

Yo no sé si es que casarse y descasarse, o no casarse y hacer como si una se hubiera casado, o enseñar las mamas a un hijo ilegal está mal, pero cuando se tiene dinero y se dice que uno es muy patriota y muy español y que aquí es donde mejor se vive (que con sus ingresos yo también lo diría), entonces está permitido, o, si es que está bien pero no interesa que lo sepamos los pobres porque como decía Andalanio aquí hay gente con bula.

Lo que yo veo es que la «tele» organiza una idea de país feliz y nunca saca gente como mi hermano de catorce años, que es ebanista y trabaja de ocho a tres sin parar nada en una empresa de veintidós obreros, donde nunca han votado enlaces y decían el otro día los hermanos amos de la empresa de bajarles el sueldo y subir una hora más. Y eso es todo. Gracias por su periódico y sigan así. Salude a todos los que escriben y nos instruyen y le mando por giro postal doscientas pesetas para que me suscriba y le saludo muy atentamente.

Suya affma.,

MARIA ROSA RUIZ





GIBRALTAR:

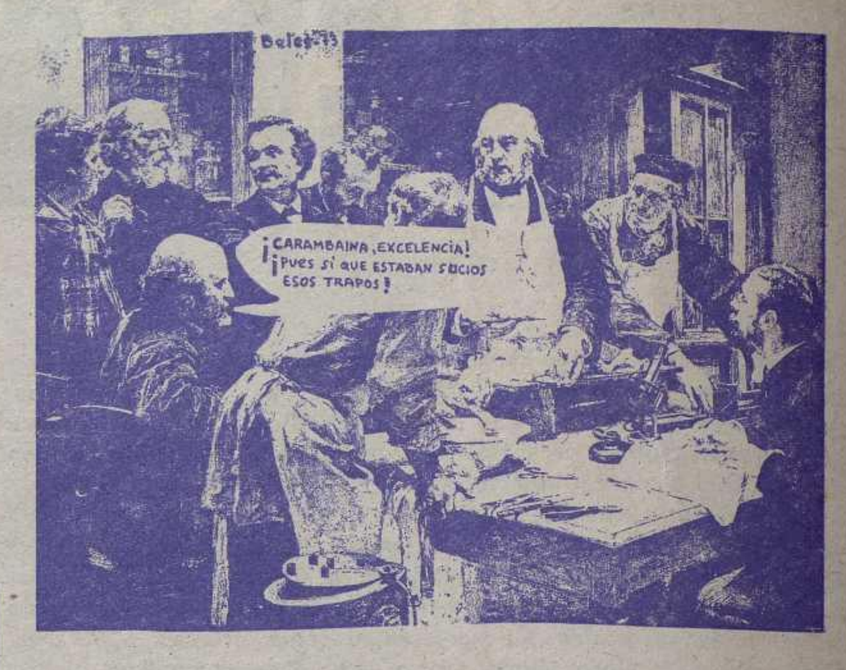
INFORMACION SUPERFEROLITICA

Gibraltar es uno de estos temas que a los españoles nos parecen evidentes: es nuestro; su usufructo nos fue arrebatado mediante interpretación abusiva del Tratado de Utrecht. Nunca España dejó de reclamarlo y, cuando pudo, intentó recuperarlo mediante la fuerza o la presión (como ahora mismo).

Los súbditos británicos también tienen el tema muy claro: están allí desde comienzos del XVIII, mediante un Tratado que, en esencia, les concedía el derecho de ocupación. Una población que entonces fue de aluvión (como la española lo fue en Canarias un par de siglos antes, por ejemplo) y que ahora ya lleva casi trescientos años es considerada como auténtica población gibraltareña por sus compatriotas. El derecho de las poblaciones coloniales a autodeterminar su destino está reconocido en los grandes textos internacionales. Y los británicos dicen que la población de Gibraltar quiere seguir siendo británica y que nada puede oponerse a eso. España —entre otras razones— aduce la de que la población de Gibraltar vive en San Roque —donde se guardan los papeles e insignias del Ayuntamiento gibraltareño. La ONU, honradamente, da la razón a España (que no es mucho dar) y confía en que el asunto se resuelva por las buenas. Sigue siendo una vergüenza el que Gibraltar sea una base militar extranjera y de la OTAN en territorio peninsular; eso no lo niega nadie, aunque tengamos otros Gibraltares en el país, muy soberanos ellos, sobre los que apenas se paran mientes.

Y ahora sale —en «El Noticiero», de Zaragoza— don Michael Stewart, ex-ministro de Asuntos Exteriores de la Gran Bretaña, diciendo que no es eso todo: nos da una noticia que habitualmente nos ha sido ocultada por la prensa, radio y *televasión* nacionales y en la que el Foreign Office, al parecer, lleva insistiendo la mar de años: para arreglar el problema «hay dos grandes dificultades: en primer lugar, el pueblo de Gibraltar quiere ser británico y en segundo lugar *quiere ser democrático*». Ahí es nada, lo que piden los llanitos. Y nosotros, sin enterarnos, gracias a las superferolíticas crónicas de José Antonio Plaza y otros genios de la información española...

LOLA CASTAN



A rebista "Argensola"

Plega d'aparixer atra begada, dimpués de muito tiempo en o qu'â estáu aturada, a rebista ARGENSOLA, de l'Instituto de Estudios Oscenses. Ye lo tomo XVI (numéros 61-64, correspondiéns à os años 1966-67).

Traye, como siempre, estudios (triballos llargos), comentarios (triballos curtos), "Actitudes" (triballos de creyazión literaria), Información cultural y Bibliografía. O nobedoso y importán ye que por primer begada aparixen astí triballos en aragonés. Sin dispreziar, ni muito menos, os interesáns estudios publicáus en castellano, à nusatros se mos dan prinzipalmén os escritos en o nuestro idioma.

O primer ye un comentario sobre l'economía d'a Val de Xistau, de Nieves Lucía DUESO LASCORZ, paxinas 81-84, escrito en xistavino. Fabla en primer puesto d'a situazión cheografica d'a val. Dimpués, lugar por lugar, be describindo a poca riqueza que bi-â en cadagún. Se fa un recuento d'o bistiar, d'a riqueza agricóla, forestal, idraulica y minera. Se refiere à lo pó que ye splòtau o turismo, en a Val. Ye un triballo descriptibo, con muitos datos y ideyas interesáns.

O segundo ye a colezción de 5 poemas d'Anchel CONTE clamada "Ayere, uey", paxinas 103-107. A niéu y a plebida reconzentran l'esmo y trayen os ricuerdos. Creigo que a poesía d'Anchel CONTE se'n be fendo, si ya d'antis no'n yera, más intimista. L'angunia d'o paso d'o tiempo y d'o camín enta la muerte se'n be sublimando dica fé-se, cuasi, un adempribio d'o destín: a soledá, a no-cosa. ("I-se-ne libre ta siempre. I-se-ne crebando l'aire. / I-se-ne y deixare tó de zaga.") ("...y m'en iré / à chitare / as simiéns / astí / an naide / m'aguarde."). Y tan y mientres, CONTE be conformando un mundo poetico y be depurando a fabla.

En resumen, si iste numéro d'ARGENSOLA ye ya interesán por os estudios en castellano, ta os que mos interesamos por a fabla aragonesa y a nuestra cultura propia, iste numéro ye cualcosa istòrica. Prenzipia astí un biaxe n'aragonés que asperamos que con l'ayuta de tóz plegue mui luen.

F. CH. NAGORE

derecho aragones

por J. DELGADO ECHEVERRIA

La capacidad de la mujer

Correspondería ahora, tomando el hilo donde lo dejamos en el número anterior, hablar de la administración de la comunidad conyugal. Lo primero que salta a la vista es la supremacía del varón: *«El marido* —dice el art. 48 - 1.º Comp.— *es el administrador de la comunidad»*.

¿Y la mujer? ¿Por qué se la elimina o se la subordina?, ¿acaso es incapaz?, ¿cuál es su situación ante el Derecho?

Para poner un poco de orden en este tema, no hay más remedio que salir de lo que es estrictamente el Derecho aragonés, porque, en principio, son el Código civil y otras leyes generales los que regulan esta materia, también en Aragón. Y lo hacen de tal forma que las variantes de detalle —aunque de cierta importancia— que se encuentran en la Compilación, referidas a la mujer aragonesa, no se entienden sin conocer lo que dice el Código civil.

LA IGUALDAD ENTRE LOS SEXOS

Una observación previa: la mujer (no casada) tiene en las leyes españolas la misma capacidad que el varón, está plenamente equiparada a él. Ciertamente, pueden encontrarse algunas excepciones (por ejemplo, no pueden ser miembros de las fuerzas armadas), cuya justificación no habría que discutir caso por caso. Lo que sucede con mayor frecuencia es que las leyes no se cumplen (por ejemplo, se defrauda el principio «a igual trabajo igual salario»), y, sobre todo, que las proclamaciones legales resultan insuficientes para lograr la efectiva inserción de la mujer en la sociedad en igualdad de condiciones. Pero aquí estoy hablando de leyes que inciden sobre la capacidad (legal, claro) de la mujer («no casada»). Y en este aspecto, debe decirse que nuestras leyes no son —salvo raras excepciones— discriminadoras por razón de sexo. Otra cosa es lo que resulte en la práctica social.

LA DISCRIMINACION DE LA MUJER CASADA

Distinta es la situación de la mujer *casada*, la cual «está obligada a seguir a su marido dondequiera que fije su residencia» (artículo 58 C.c.), mentras que el marido debe proteger a la mujer y ésta obedecer al marido» (artículo 57 C.c.). Nada más contrario a los principios hoy vigentes en Europa, donde se proclama, a menudo desde los textos constitucionales, la equiparación entre marido y mujer. En España, establecía este principio el artículo 43 de la constitución de 1931, y la ley del Parlamento catalán de 19 de junio de 1934. Hoy el Código civil dice lo mismo que decía cuando se promulgó en 1888. Y el legislador parece tener ideas bastante claras al respecto, que impiden que nos hagamos demasiadas ilusiones sobre un posible cambio legislativo. En la exposición de motivos de la ley de 24 de abril de 1958, en la que se dice de ella que «aborda el problema de la capacidad jurídica de la mujer, que hace mucho tiempo se hallaba planteado», se encuentran las siguientes afirmaciones (que nos convencen de que el problema seguirá planteado en España verosímilmente durante mucho tiempo):

"Si bien es cierto que el sexo por por sí no debe dar lugar a diferencias y menos a desigualdades de trato jurídico civil, ha parecido igualmente claro, hasta el punto de estimarlo también como principio fundamental, que la familia, por ser la más íntima y esencial de las comunidades, no puede originar desigualdades, pero sí ciertas diferencias orgánicas derivadas de los cometidos que en ella incumben a sus componentes, para el mejor logro de los fines morales y sociales que, conforme al Derecho natural, está llamada a cumplir. Se contempla por tanto, la posición peculiar de la mujer casada en la sociedad conyugal, en la que, por exigencias de la unidad matrimonial, existe una potestad de dirección, que la naturaleza, la Religión y la Historia atribuyen al marido dentro de un régimen en el que se recogen fielmente el sentido de la tradición católica **que ha inspirado siempre y debe inspirar en lo sucesivo las relaciones entre los cónyuges".**

La pieza clave es por tanto la potestad marital: *la mujer está sujeta a la potestad del marido.* Qué significa esto exactamente, no es fácil de precisar y mucho menos de condensar en pocas líneas. Podemos distinguir dos aspectos, el personal y el patrimonial. En el primero, la mujer debe vivir donde el marido establezca el domicilio conyugal; adquiere y pierde la nacionalidad y la regionalidad según la adquiera y pierda el marido, sin que pueda tener una distinta; no puede realizar ningún trabajo asalariado ni ejercer profesión contra la voluntad del marido. En el aspecto patrimonial, la mujer no puede disponer —salvo por testamento, o sea para después de su muerte— de sus bienes propios (por ejemplo, los que tenía antes de casarse, o los que heredó luego), sin licencia o autorización de su marido. Es decir, los negocios que haga la mujer —por ejemplo, la venta de una joya o de una finca suya— no valen sin la autorización del marido. Tampoco puede comparecer en juicio, salvo para litigar contra su marido o defenderse en juicio criminal.

Ciertamente, ante la negativa del marido con abuso de derecho, puede la mujer pedir al juez que le conceda él la autorización necesaria. También puede, sin necesidad de autorización alguna, administrar sus bienes (sin disponer de ellos) y contratar en el círculo de su potestad doméstica. Además, para el caso de separación, o cuando el marido está ausente, o en otros supuestos excepcionales, hay normas que le permiten acudir al juez directamente y aun en ocasiones actuar sin autorización alguna. Pero el principio fundamental permanece inalterable: la mujer casada necesita una autorización de su marido, sin la cual es incapaz para casi todos los actos de la vida civil.

Todo lo anterior está vigente en Aragón, con algunas laudables matizaciones que veremos el próximo día.

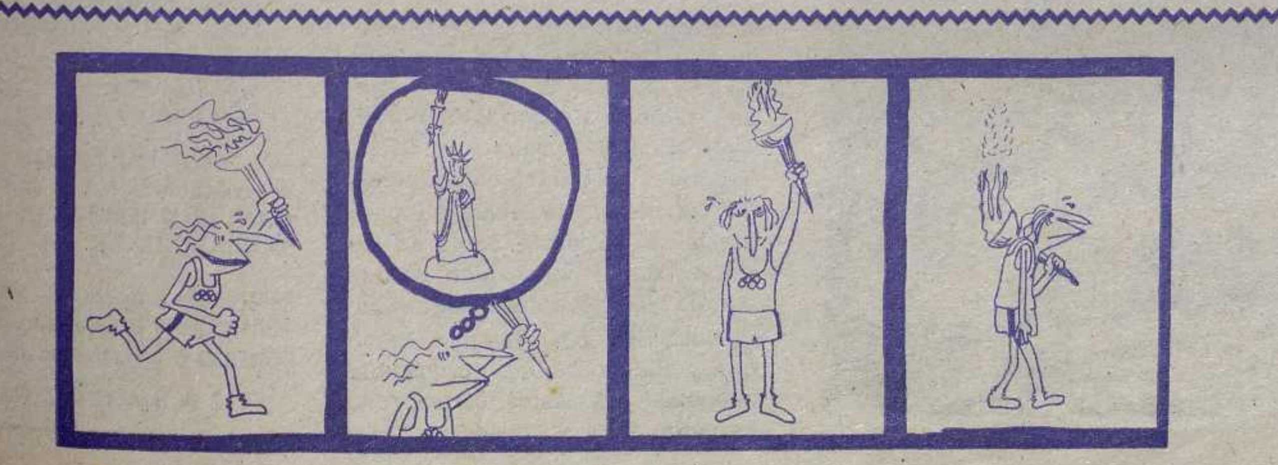
CONCLUSIONES, POR EL MOMENTO

A muchos nos parece que las normas que establecen la potestad marital, y la consiguiente limitación de capacidad de la mujer casada, tanto en el Código civil como en la Compilación aragonesa, deben ser derogadas sin tardanza; aunque no nos hagamos demasiadas ilusiones.

Pero no es suficiente con ello. Hay otras muchas leyes cuyo cambio sería más importante para la mujer casada: quizás, ante todo, las relativas al contrato de trabajo. También, por ejemplo, las concernientes a la separación de los cónyuges (divorcio), a anticonceptivos, al aborto, o a la represión penal del adulterio.

Sobre todo, conviene ser conscientes de que el cambio de las leyes, necesario, no es ni mucho menos suficiente. La equiparación real entre marido y mujer no puede lograrse sin otros muchos cambios en la sociedad, en la economía, en la familia. Por ello el problema de la capacidad (legal) de la mujer es sólo una pequeña parte, verosímilmente de escasa importancia relativa, dentro del tema de la libre realización personal de las mujeres —y los hombres— de España. Y sólo en este contexto adquiere verdadero sentido.

JESÚS DELGADO ECHEVERRÍA



Ahora resulta que nos sobra dinero



La marcha de la economía española deja perplejo al más pintado. Mientras la prensa comenta entusiasmada los 1.500 millones de dólares que los norteamericanos tienen invertidos aquí y se barajan cifras verdaderamente misteriosas sobre las inversiones de otros países europeos, y mientras imploramos a las empresas multinacionales para que nos creen nuevos puestos de trabajo, resulta que las fuerzas productivas nacionales se han desarrollado a tope y que nos conviene invertir en el extranjero. Menos mal que algunos anuncios de la televisión nos han avisado a tiempo de la mejor manera de sacar el dinero que nos sobre. Menos mal, porque la verdad es que no nos estábamos dando cuenta.

En fin. Se me ocurren algunas proposiciones modestas para acelerar el proceso económico y solucionar tan grave problema.

Primera proposición: vendemos España de punta a punta. Vendemos las tierras cultivables; las playas, montañas, ríos y lagos que tengan posibilidades turísticas; vendemos las industrias; las viviendas y todo lo que sea capaz de producir algo. Nos guardamos, si acaso, algunas tradiciones para que se note que seguimos siendo españoles. Con el dinero que nos den, compramos algún país sudamericano o africano que esté más barato, y a vivir.

El truco consiste en no marcharnos a vivir al país que compremos: para que el negocio resulte rentable, los trabajadores de ese país tendrán que ganar mucho menos de lo que aquí se gana, tendrán que trabajar más horas, disponer de menos vacaciones, carecer de seguros y jubilarse todavía más tarde. Efectivamente, en el país que elijamos se vivirá muy mal, pero se desarrollarán mucho y, sobre todo, durante los años en que realicemos la inversión, sus reservas de divisas aumentarán que es un gusto.

El único peligro está en que se enfaden los habitantes de ese país y pretendan vivir mejor; pero con unos buenos acuerdos internacionales bilaterales, un poco de ayuda militar y las actividades políticas de las empresas multinacionales, será suficiente para evitar males mayores. Haciendo las cosas bien, la productividad de nuestras inversiones en ese país será tan alta, que podremos dedicarnos a contemplar la **tele** y a vivir sin trabajar... Bueno, no tanto. No sería honesto. Si no trabajásemos estaríamos estafando a los honrados extranjeros que habrían comprado España pensando en que nosotros trabajamos más y nos conformamos con mucho menos que ellos. Seguiríamos trabajándoles barato, demostrándoles así que no engañamos a nadie y que sabemos ser sufridos (esa es una de las tradiciones que nos habríamos guardado).

Segunda proposición. Más modesta todavía: Nos vamos a la frontera con el capital preparado, y en cuanto veamos que sale un tren cargado de emigrantes españoles (de esos que hay más de tres millones por el extranjero), nos vamos disimulando con ellos. Al llegar a Alemania procuramos seguir a los compatriotas que se encuentren en situación más desesperada. A los que hayan tenido que dejar en Galicia o en Andalucía a su mujer con siete u ocho hijos. Los seguimos sin perderlos de vista hasta descubrir cuál es la empresa que los ha contratado. Y una vez descubierta invertimos allí. El negocio es seguro.

ENRIQUE GASTON

ESTA TIERRA ES ARAGON

los estrujones de andalán

—Salvo contadas excepciones, el declive económico y demográfico del medio rural aragonés, no consigue tocar fondo. Tarazona, y en particular su entorno comarcal, se despeña sin solución de continuidad. Los problemas socioeconómicos se encrespan: la edad media de los trabajadores del campo está por encima de los 50 años; la depresión, los precios, la productividad agrícola son un dogal que cada año se estrecha más; el pantano de Vall no se construye; la sanidad, la cultura se desvanece... La vida en los pueblos turiasonenses se apaga.

A juzgar por las frecuentes reuniones y visitas que la Organización Sindical y las autoridades provinciales vienen dedicando a Tarazona, los medios oficiales son conscientes de la gravedad de la situación en la comarca del Queiles, sin que por ello las medidas adoptadas se correspondan con la agudeza del caso.

Ahora se pretende echar mano del fácil recurso de la «Acción especial» del Estado, cuando la solución debiera venir de la real participación y el equiparamiento socioeconómico de los hombres del campo al resto del país.

—Año tras año las tormentas de granizo y otras inclemencias atmosféricas y percances fitosanitarios diezman, cuando no arrasan, buena parte de los campos de cereales, las plantaciones de frutales, de olivo, de viña, de hortalizas, en las tierras aragonesas. Las zonas que con temida frecuencia suelen ser más afectadas son el Bajo Aragón, el Campo de Cariñena, la Vega del Jalón, el Campo de Borja, Cinco Villas y la Ribera del Ebro. El pasado mes de mayo —por señalar un mero ejemplo— la pedregada que descargó en Gallur destruyó casi por completo las plantaciones de tomate, pimiento, frutales y cereales, poniendo en muy difícil situación a los labradores del lugar.

Este año se está experimentando el Seguro Gratuito de Pedrisco con el cultivo del trigo, lo que puede ser un aliento para la esperanza. Tal vez la medida aporte valiosos datos, pero es dudoso que reporte algún beneficio al agricultor por las limitaciones de riesgo y cantidad exigidas, además de que las compañías de seguros han subido las primas para los demás cultivos.

Si no queremos ser testigos gélidos de la ruina y abandono de nuestra agricultura, ya es hora de que el Estado tome severas medidas sobre precios y contingencias agropecuarias, de modo que a los campesinos se les garantice unos ingresos mínimos.

—Con frecuencia y machaconería se nos quiere hacer creer que la capital oscense es un idílico «oasis de paz y sosiego»..., ciudad sin problemas, sin tensiones sociales o culturales, donde obreros y patronos, ricos y pobres, jóvenes y viejos coexisten y viven en el limbo.

La duda y el contraste se hacen bien patentes cuando el incesante comentario popular y público —tímida y esporádicamente confirmados por sueltos de prensa— refieren que los desvalijos y palanquetazos son más frecuentes y audaces cada día que pasa, que han sido robados la Antigua Casa Porta, la zapatería Moyda, la confitería Naval, la facetería San Orencio, por poner algunos ejemplos y de menor importancia.

Ni en Huesca ni en ninguna parte puede hablarse de «oasis de paz y sosiego»... mientras subsistan las desigualdades sociales.

—Si las programaciones emanadas de la Ley General de Educación se llevan a efecto en el curso que se avecina, la zozobra va a sobrecoger a la casi totalidad del ámbito rural aragonés en relación con la enseñanza secundaria.

En Binéfar —como en otras muchas ciudades importantes de la región— funciona una Sección Delegada, con unos 300 alumnos, que va a ser suprimida.

La supresión de las numerosas Secciones Delegadas de Instituto va a dejar sin trabajo a numerosos profesores, además de crear graves dificultades a miles de familias trabajadoras para la instrucción de sus hijos, por mucho que sea el ritmo en arbitrar soluciones.



REGADIOS

(o planes de riego para la galería)



P. Martín Triep

Sin el menor asomo de estrechez regional —puesto que Aragón es parte insoslayable del Estado español y a cada parte del país le duele lo suyo— nos referimos, claro, a los riegos de Aragón, a sus manoseados planes de regadío, a las dudas de su viabilidad, a sus nuevos y viejos regadíos...

Sobre las posibilidades y planes de riego aragoneses se han vertido pantanos de tinta y de saliva, unas veces para clamar por nuevos regadíos, otras para gritar contra los trasvases. El caso es que las tormentas verbales no han sido traducidas en acción, que las refriegas hidráulicas se han librado en los medios oficiales y burocráticos,, sin participación popular, con el resultado de que tras medio siglo de inercia, a trancas y barrancas, se han obtenido parciales y dudosos resultados a cambio del trasiego de alarmantes caudales de la cuenca del Ebro, por su parte Alta y Baja, a otras zonas extra-aragonesas.

De acuerdo con las mediciones y estudios técnicos que disponemos, parece ser que las posibilidades de puesta en riego de nuestra región son el triple de lo que actualmente se riega. Queremos significar que buena parte de los ambiciosos planes de Bardenas y Alto Aragón están sin concluir, que los aprovechamientos integrales y racionales de los ríos Jalón, Guadalope y otros, son más proyectos que planes, que el Canal de Altura del Ebro puede que esté en el cesto de los papeles de los ministerios de Obras Públicas y de Agricultura. Con unas ¡800.000! hectáreas de riego, Aragón puede ser la «región - vergel» del país, con un altísimo porcentaje de tierra regada respecto de la tierra labrada. La aridez del suelo aragonés, en su conjunto, está notablemente por debajo de la media nacional y su diversidad climática permite óptimamente el multicultivo y la variedad pecuaria en proporciones casi macroproductivas. En suma, que una utilización audaz y racional de nuestras posibilidades agropecuarias nos convertiría en «región - despensa», tal vez a escala europea. Y lo incomprensible es que buena parte de la infraestructura está realizada, pero suspendida su utilización, en virtud de los reparos ofrecidos por el Banco Mundial en el informe emitido a petición del Gobierno español.

No obstante todas estas consideraciones de futuro, cuya cristalización va a depender del despliegue colectivo del pueblo aragonés, sobre la base de que su iniciativa y esfuerzo productivo sean ejercidos y compartidos democráticamente, lo congruente es atenernos a las disponibilidades presentes. En modo alguno estamos en contra de la ampliación de nuestros regadíos. Mas lo que viene sucediendo es que se nos prometen y hasta se realizan trechos de nuevos riegos, en lugar de modernizar y mejorar los ya existentes, tal vez porque ello resulta más espectacular para la galería política, más sonoro para los titulares de prensa y radio, los reportajes de TVE, para silenciar coyunturas de inquietud. Contamos con unas 300.000 Has. de regadío, pero cerca de la mitad adolecen de graves deficiencias, bien porque son de riego eventual, porque están servidas por sistemas arcaicos y rudimentarios, porque sus acequias y brazales carecen de revestimiento y tajaderas, porque las parcelas o están mal niveladas o son tan minúsculas y enrevesadas que no admiten la mecanización. Incluso los nuevos regadíos, por falta de drenajes y escorrentías, han dañado seriamente buena parte de las viejas y fértiles huertas, por encharcamiento y salinidad, algo bien visible e inquietante en Ejea de los Caballeros, Sariñena y otras partes.

Tanto desde el ángulo técnico como económico —y hasta desde el punto de vista social—, está demostrado que es mucho más rentable, ya de inmediato, invertir en el mejoramiento de los viejos regadíos que en la implantación de nuevos; éstos tardan alrededor de 8 ó 10 años en alcanzar una aceptable fertilidad, mientras que los viejos regadíos ya la tienen y con las adecuadas mejoras pueden hasta duplicar su productividad.

Insistimos en que la modernización de nuestras clásicas vegas, en modo alguno excluye su ampliación. Pensamos que su ampliación responde preferentemente a intereses político - económicos, mientras que los mejoramientos satisfacen necesidades e inquietudes socioeconómicas de tipo popular.

SURCO

Dictaduras clericales

La Hermandad Sacerdotal Española (que, a pesar de su nombre, no puede considerarse excesivamente representativa, desde un punto de vista estadístico, de la clerecía hispana) ha publicado una nota apabullante denunciando el intento de la Conferencia Episcopal de establecer una «dictadura clerical» en la programación religiosa de Prensa, Radio y Televisión.

A mí me interesan poquísimo las disputas entre clérigos y, menos aún, las que puedan producirse entre obispos y curas ultramontanos. No me interesa el tema por sí mismo, simplemente. Pero, como estudioso de la Historia, me he quedado patidifuso al conocer el contenido de la nota antedicha.

En primer lugar es absolutamente obvio que en el país no hace falta que ninguna Conferencia Episcopal intente nada para establecer una dictadura clerical en la religión, sea a través de la Radio, de la Prensa, de la Televisión, de la Enseñanza, del Apostolado o de lo que ustedes quieran. Está clarísimo, creo.

En segundo —y según la Hermandad— eso de que «se trata de imponer una línea ideológica que afectaría gravemente al legítimo pluralismo dentro de la Iglesia y a los derechos del Estado español» resulta tan absolutamente inesperado que cae de lleno en el terreno de la historia-ficción. Esa línea, por supuesto, existe, desde hace docenas de años, siglos enteros (con algún breve paréntesis irrelevante a efectos de cómputo cuantitativo). Le ha ocurrido a la Hermandad lo que al clásico con la música de las esferas: que no la escucha ni la advierte por estarla oyendo desde su nacimiento. La Hermandad no ha debido caer en la cuenta de que Urteaga, Sobrino, Dorronsoro, Guerra Campos, Laburu, Cué (por no remontarnos a los Fray Gerundios de todas las épocas) mantienen, evidentemente, una línea muy característica: la conservadora.

Si el Vaticano (la Santa Sede, si ustedes quieren) proclama últimamente sus voces de aliento a la Conferencia Episcopal es que, naturamente, la considera «alineada». Y si el Pontificado, hoy, defiende el pluralismo y la independencia eclesial la Hermandad resultará ser más papista que el Papa. Lo que (para variar) no nos sorprende nada. Que la Hermandad acuse al conjunto de los obispos españoles (sucesores de los Apóstoles, supongo, para la Hermandad hiperortodoxa) de querer «asfixiar a la opinión pública católica» es tan lamentable como regocijante, según quién examine el asunto.

Finalmente, la combativa Hermandad se sorprende de que los obispos invoquen el artículo 29 de un Concordato que tiene ya veinte años de edad y cuyas altas partes contratantes, así como la opinión pública (¡qué preocupación por la opinión pública, tan de golpe, señor mío!) «lo reconocen unánimemente en trance de renovación o liquidación». Pero el Concordato, así fuera la mismísima pachuchez por su forma y contenido, está vigente. Eso no puede saltárselo ni la Hermandad, pues el Papa no se lo salta. Y si el Concordato es tan momifico, ¿a qué viene acabar la noticia proclamando la seguridad de la Hermandad de que el Estado Español «no renunciará (...) a los derechos que le conceden las Leyes Fundamentales del Reino Y EL CONCORDATO CON LA SANTA SEDE?» Debe ser que el Concordato sólo es invocable por una de las partes. Además, claro está, de que la Santa Sede ha hecho saber repetidas veces (y la Hermandad, supongo, lo ha olvidado estratégicamente) que vería con buenos ojos alguna de esas renuncias que nuestros sacerdotes hermanados se niegan a consentir para protegernos a todos de la asfixia y la confusión.

Todo esto —y termino— me recuerda al papel jugado por cierto Supremo Tribunal de oficio santísimo allá por 1789, más o menos. Entonces eran las ideas disolventes de la Fraternité y compañía lo que se trataba de combatir para proteger a los españoles de los desastres demoniacos que el ultra-Pirineo, periódicamente, daba (y da) en enviarnos. Lo del Estado confesional resultó muy cómodo. Ahora ya no lo es tanto. Tenía que pasar. Algunos españoles lo supieron siempre, aunque de nada les sirvió lo quie hicieron o dijeron. Pues a aguantarse tocan, hermanos. Resignación; mucha resignación. Amén.

G. F.

RENFE: SÍ, PERO NO

Iniciada bajo la dirección de Aurelio Guaita y luego bajo la dirección de Lorenzo Martín-Retortillo, el profesor de Derecho administrativo Bermejo Vera, leyó su tesis doctoral, sobre tema bien sugestivo: la R.E.N.F.E. A nadie se le oculta su importancia e interés, sobre todo si se piensa en los recientes planes nacionales de autopistas que, de una u otra forma, están desplazando la atención del transporte de personas y mercancías hacia este nuevo sis tema viario. Claro que, como se comprenderá, el trabajo del profesor Bermejo va por otros derroteros. Su estudio es un análisis jurídico de la problemática de R.E.N.F.E., análisis que ha sido dejado de lado tradicionalmente por los teóricos del Derecho. Más que de conclusiones de su trabajo vale la pena hablar de conclusión. Y ésta, desde luego, no es nada optimista. La situación de la R.E.N.F.E., hoy, responde a unos planteamientos que hunden sus raíces en el pasado. Bermejo nos expone aquellos planteamientos, haciéndonos ver que si los problemas económicos del ferrocarril —en los que se han cargado las tintas excesivamente— tuvieron y tienen importancia, no debe descuidarse que también han sido y son importantes los problemas jurídicos, problemas de emanación y de aplicación del Derecho. Ante esta investigación uno vuelve a replantearse la pregunta de qué es el Derecho y a quiénes beneficia. Extrañará que con ocasión de una exégesis de los problemas jurídicos de R.E.N.F.E., pueda volver a plantearse semejante cuestión. Pero es que el análisis de cualquier institución jurídica proporciona —si se realiza seriamente y a conciencia— los suficientes datos como para pensar de esta manera.

Tal vez para el lector no versado en los problemas jurídicos de los Organismos públicos que actúan en relaciones continuas con los ciudadanos, sea interesante comprobar que R.E.N.F.E. *se presenta o trata de presentarse* ante el ciudadano como una Empresa privada, pero *por supuesto* sin renunciar a los privilegios —abundantes— y prerrogativas típicas de los Poderes públicos. *Y ello sin que los sistemas de control vayan por ese camino. El profesor Bermejo ha pretendido demostrar la falacia de esas declaraciones legales, precisamente a través de un análisis normativo.*

F.

LOS PROPIETARIOS DEL EMBUDO

La Hermandad Sacerdotal Española —inocuo nombre que acoge la entidad que organizó las ensotanadas jornadas sacerdotales de Zaragoza hace algo menos de un año— acaba de hacer pública una nota oficial en que se define a propósito del intento de la Conferencia Episcopal para controlar en forma oficial la doctrina religiosa que se difunda a través de medios de comunicación de alcance nacional. Como la citada nota dice explícitamente, las cosas van por el programa televisivo «El octavo día», con el que José Guerra Campos sucedió —y la cosa, aunque olvidada, es significativa— a unas charlas cuaresmales dictadas por el Cardenal Enrique y Tarancón. A lo largo de más de un año de programación, la imagen un tanto afectada de Monseñor —a mí me evoca la espléndida figura que «Clarín» hace del canónigo Fermín de Pas en **La Regenta**— ha concitado entusiasmos y denuestos: hay quien le oye de rodillas, quien ha acudido masivamente a su entronización en Cuenca, pero hay también quien ha aireado un enojoso «Monitum» pontificio que hace algunos meses advertía con cierta severidad el obispo y procurador en Cortes por designación directa del Jefe del Estado (lo del «Monitum» parece verdad de fe para algunos y es acusado de intolerable calumnia por otros).

Pero el protagonismo de Monseñor Guerra no debe apartarnos del motivo de este comentario, aunque —como hemos visto— sea la fundamental piedra de escándalo para tirios y troyanos. Lo más llamativo de todo han sido las razones que la Hermandad precita ha esgrimido contra la propuesta de la Conferencia: se trata —nada menos— que de invocar la libertad de expresión del pueblo cristiano contra el uniformismo doctrinal con que amenazan los miembros de la Conferencia.

¿Qué significa, en definitiva, este grito de libertad en quienes la niegan a cualquier otro nivel? El muy reciente libro de Manuel Fernández Areal, **El control de la prensa en España** (Madrid, Ed. Guadiana, 1973), nos da una pista muy válida: quienes a lo largo de nuestro siglo XX han defendido la necesidad de un «estatuto de prensa», quienes han considerado que un tribunal y un código penal eran insuficientes, quienes han querido desplazar la responsabilidad ideológica a la responsabilidad de la empresa editora, han sido los grupos de presión católicos enfrentados al Estado. Pidieron libertad para la prensa subversiva de derechas durante los gobiernos de izquierda liberal de la Segunda República para poderla negar a los demás. La técnica es vieja. Las posiciones son viejas. Es la ley del embudo. Pero además de ser viejas han periclitado definitivamente: una sociedad en cambio ha radicalizado, ha hecho patológicas, actitudes que, a estas alturas, solamente pueden tener como clientela a unos contados terratenientes, algunas clases medias temerosas (que seguramente viven del precario ordeño de sus cupones o de alguna casa vieja) y, desde luego, de las tías de Polonio. Tanto que, a veces, uno se pregunta por qué les hacemos caso... En la respuesta a esta pregunta —contéstesela el lector— reside buena parte de nuestro azaroso futuro como país responsable y democrático.

J. C. M.



CHILE:

Otro momento histórico

Los recientes sucesos de Chile, donde un Regimiento de blindados perpetró un golpe de estado contra el legítimo gobierno de la República presidido por el doctor Allende, merece una particular atención.

La victoria de Salvador Allende en las elecciones presidenciales abrió el acceso al poder de la «Unidad Popular», coalición de los partidos de izquierda para gobernar unidos sobre la base de un programa común. En el parlamento, sin embargo, democristianos y nacionales conservaban la mayoría frente a los partidos del gobierno.

Estos hechos han provocado una serie de tensiones entre el ejecutivo y el legislativo que han hecho muy difícil la aplicación del programa de reformas. El frustrado intento de golpe de estado es la expresión última y cerril de la oligarquía y del imperialismo que sabe muy bien que sólo suprimiendo el libre ejercicio de la política pueden detenerse las conquistas populares.

DOS TACTICAS DE LA DERECHA

Frente a los gobiernos de base popular, de formas democráticas avanzadas, la facción oligárquica y antinacional de la derecha ha utilizado sistemáticamente dos tácticas: promover el desorden y producir graves crisis económicas.

La primera se lleva a cabo mediante el empleo de agitadores y provocadores infiltrados muchas veces en los grupúsculos izquierdistas o menos organizados y disciplinados, mezclados en las manifestaciones pacíficas para desviarlas hacia una violencia irresponsable; actuando en ocasiones como vulgares pistoleros en el asesinato de dirigentes sindicales o políticos. La crisis económica se inicia con la fuga inmediata de capitales y la acumulación de productos alimenticios que ocasiona su escasez en el mercado. Después surge el boicot sistemático a toda medida tendente a la nacionalización de los recursos del país, al riguroso control de las inversiones extranjeras y a toda reforma fiscal que grave a esas docenas de grandes familias que obtienen astronómicos beneficios y favorezca a los trabajadores, la mayor parte del país.

DESORDEN Y BANCARROTA

Mediante estas dos tácticas, la derecha oligárquica fabrica el fantasma del desorden y la bancarrota, con su cortejo de inseguridades, miedos, problemas de abastecimientos, colas, etc. Ambas se han dado en Chile adoptando sus formas particulares que, si en esencia son las mismas que en otros países, revisten características propias.

En Chile, la derecha oligárquica del Partido Nacional ha movilizado a los señoritos de los barrios lujosos de Santiago, reclamando su derecho a la importación de coches. Los comandos neofascistas de «Patria y libertad» —¡hasta qué punto las palabras significan bien poco!— han atizado los brotes de violencia, encontrado inconsciente colaboración en pequeñas organizaciones de ingenuo ímpetu revolucionario que quizás no acaban de comprender hasta qué punto Chile señala una etapa histórica en el desarrollo humano y en las conquistas de los pueblos.

LOS FINES DE UNIDAD POPULAR

Unidad Popular ha llegado al poder con plena legitimidad constitucional. Su primera aspiración ha sido, justamente, garantizar el pleno ejercicio de las libertades de asociación, expresión, manifestación pacífica, de reunión, etc., existentes en la Constitución. Impulsar la democracia. Promover una activa y consciente participación del pueblo en las tareas de gobierno. Elevar el sentido de responsabilidad de los trabajadores en su vertiente cívica y productiva. Realizar una masiva revolución educativa, sanitaria, cultural, etc.

Además, Unidad Popular intenta aplicar un programa de medidas económicas con sus proyectos de reparto de tierras entre los campesinos, nacionalización de los sectores básicos de la riqueza nacional, minas de cobre, por ejemplo, y combatir los monopolios y la penetración del capitalismo imperialista americano con su expolio sistemático de la riqueza de Chile. En resumen, Unidad Popular en lo político, lo económico y lo social, configura un programa patriótico, nacional y popular, destinado a acabar con el beneficio de unos pocos, una oligarquía antipatriótica y sentar las primeras bases para la construcción del Socialismo en su país.

EL SENTIDO DEL GOLPE DE ESTADO

¿Cuáles eran, en contrapartida, las intenciones de los golpistas? Lo hemos visto en Brasil, en Argentina, en Santo Domingo, en Bolivia, en Paraguay no digamos, en Uruguay ahora. En todos estos lugares un sector del ejército al servicio de la oligarquía, con el apoyo y la aquiescencia de los Estados Unidos y la intervención de su CIA, han creado regímenes de terror cuya meta fundamental es frenar las aspiraciones populares y servir fielmente a sus oligarcas y a los inversores yanquis.

Las diferencias entre unos y otros son de puro matiz. Todos justifican el cuartelazo, el golpe, porque vienen a salvar a sus países del caos y la anarquía, a instaurar los ideales del Brasil o del Uruguay **eternos**, a frenar el peligro comunista, etc.

Como primera medida suprimen los partidos políticos, los sindicatos, los derechos de huelga, manifestación pacífica y reunión. Instauran la censura de prensa y controlan por entero la televisión y la radio. Disuelven los parlamentos, suprimen toda elección democrática, etc. Momentáneamente el orden en la calle —obsesión de la oligarquía para disfrute pacífico de sus fortunas— se restablece: como la paz de los sepulcros. Pero el orden sólo es legítimo cuando las tensiones sociales han desaparecido porque existe un reparto justo de la riqueza y unas formas de participación política no discriminantes.

ORDEN APARENTE

Para mantener ese orden aparente, los golpistas deben suprimir la crítica y la oposición, reduciéndola a la clandestinidad y repriméndola duramente. La policía política pasa a primer plano de actividad y con ella la persecución impune y arbitraria a toda opinión distinta o falta de sometimiento al grupo del dictador. Con la represión viene la tortura sistemática, las pesadas penas de cárcel por manifiestar opiniones discrepantes, las ejecuciones muchas veces clandestinas, el mundo sórdido de la persecución del hombre por el hombre.

Estos regímenes quieren institucionalizarse; mantienen una especie de farsa republicana o se cobijan bajo el carisma de un dictador —Trujillo, por ejemplo—, al que se insiste en presentar como «padre de la patria». Todas son dictaduras de élite que si eluden, por innecesarias, muchas formulaciones programáticas del fascismo, siguen fielmente sus formas represivas y políticas.

El golpe militar de junio prometía este futuro al pueblo chileno. Acabar con la legalidad constitucional, suprimir las libertades democráticas, invalidar las reformas económicas y entregar nuevamente el país a la explotación extranjera, iniciar las persecuciones y la represión. El ejemplo del vecino Uruguay es bien palpable. No es de extrañar que el pueblo de Chile y sus organizaciones políticas, a excepción del Partido Nacional, lo haya rechazado unánimemente.

EJERCITO Y PUEBLO

En el proceso constitucional chileno, su Ejército ha jugado un papel muy importante. Las Fuerzas Armadas han demostrado en la práctica que son la salvaguarda de la independencia y de la legalidad, que son la garantía del voto popular. El Ejército chileno es nacional porque no se somete a las maquinaciones de la oligarquía o del imperialismo, sino que es fiel a la voluntad del pueblo manifestada a través de elecciones libres.

Con ocasión del intento de golpe militar, el Ejército chileno, con su comandante en jefe, general Prats, a la cabeza, ha reaccionado vigorosamente contra la violencia anticonstitucional. Un capitán sublevado, al intentar asesinar al general Prats, como antes hicieron con el general Schneider, mostró bien a las claras el rostro de su ideología. En nombre del ordenancismo, ellos se burlan de la disciplina y la jerarquización militar para suprimir violentamente a cualquiera de sus jefes dispuestos a defender la Repúbluica democrática y la libertad de Chile frente a su locura totalitaria.

Las Fuerzas Armadas como tales, no se han definido políticamente. Se han limitado a salvaguardar la legalidad republicana y democrática de su país y garantizar el proceso de reformas que el pueblo de Chile ha emprendido. El militar como ciudadano, puede votar lo que crea; el Ejército como institución es nacional, democrático, constitucional y antioligárquico, si es la oligarquía quien atenta con su terrorismo solapado contra la libertad y la democracia.

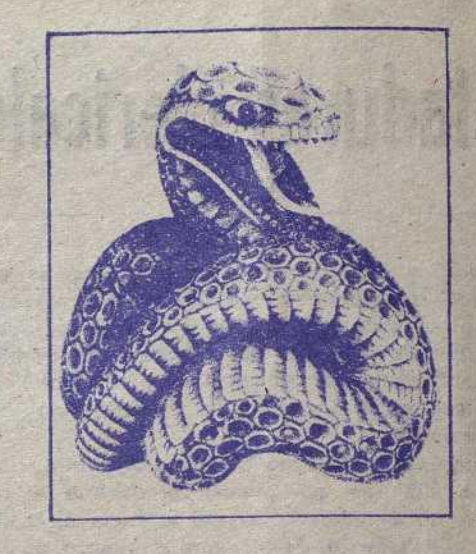
«UNIDAD POPULAR»

«Unidad Popular», como hasta hoy ha demostrado, quiere la paz, quiere la libertad e intenta construir el socialismo en el marco legal de la Constitución. Una empresa difícil y en consecuencia histórica para el proceso de emancipación de la humanidad oprimida.

«Unidad Popular» representa políticamente a una gran parte del pueblo de Chile. Un pueblo que está dispuesto a defender con las armas en la mano, junto al Ejército, sus libertades, sus conquistas y el futuro que están construyendo.

Frente al desorden y al boicot económico de la derecha, acosado por una Democracia Cristiana que sigue peligrosamente los tortuosos caminos de dirigentes como Eduardo Frei, el compañero presidente Allende —como le llaman sus compatriotas— acrecienta su prestigio, su honestidad y su patriotismo a los ojos del pueblo y de las Fuerzas Armadas.

F. BOLIVAR



PLAZA DE ARIÑO: PROBLEMA FALSO;

PLAZA DE LANUZA: EL ACABOSE

No hace muchas fechas que «Heraldo de Aragón» publicaba un trabajo de J. Domínguez Lasierra, en el que tres colaboradores de ANDALAN (Borrás, Gastón y Fatás) examinaban la problemática creada en torno a dos sectores de nuestra ciudad: el comprendido entre las calles de San Félix - San Voto - Don Jaime y Espoz y Mina, y el que tiene como eje central a la Plaza del Mercado, afectado este último (y me temo que de muerte) por el «Plan de la Vía Imperial».

Dos cosas quedaron perfectamente claras: que el «problema» de la Plaza de Ariño es un problema falso (por defecto; el problema, en realidad, afecta a todo el sector) y que lo de la Plaza del Mercado no tiene remedio previsible. Es el fin.

En la opinión de este comentarista el trazado de la pomposamente llamada «Vía Imperial» no tiene justificación urbanística de forzado de un puente necesario, ninguna clase; partiendo del pie fundamentalmente, a la defensa militar del territorio, se construye —invirtiéndose en ello muchísimos millones— una avenida que se ciega en la Puerta del Carmen, que —por supuesto— concede una asombrosa plusvalía a una serie de solares y establecimientos y que tritura lo que solamente debió ser adecentado, encanijando el rincón monumental de las murallas romanas, La Zuda y San Juan de los Panetes, expulsando al Mercado Central de su asiento (¡qué edificio éste tan magnífico y tan menospreciado! Como Les Halles de París, la torre Eiffel o la Estación de Atocha madrileña, por ejemplo) y destrozando la plaza que lo circunda en donde aún hay alguna construcción que es posible contemplase el degüello de Don Juan V de Lanuza, el Justicia que nos llama a diario a la conciencia con la mano desde la forzosa impotencia de su monumento en la Plaza de Aragón. Sinceramente creemos que el Ayuntamiento ha errado, y en mucho. El mal es irreparable y los intereses creados, invencibles. (No teman: no les voy a hablar de la falta de participación de los ciudadanos en los negocios de la ciudad; ya deben ustedes estar aburridos de oír decir tales cosas en ANDALAN).

Sin embargo, tengo mis sospechas acerca de que el problema de la plaza de Ariño y su entorno será bien resuelto por la Corporación.

La disposición de alguna entidad crediticia zaragozana es buena. La del Ayuntamiento, también. El problema de los dineros (dígase lo que se diga) no es real: esa conquista para la ciudad cuesta poco, aunque el actual propietario de los solares fuera pidiendo 80.000 pesetas por el metro cuadrado, en una calle que se ha degradado como lugar residencial. El Ayuntamiento puede obtener fácilmente fondos, hasta participaciones a fondo perdido. Supongo, incluso, que se podría llegar hasta la expropiación, si necesario fuese.

Y por lo escuchado por ahí creo que acabaremos todos cayendo en la cuenta de que la nómina de edificios y lugares que citaban los colaboradores de ANDALAN en el periódico mencionado es *muy importante para Zaragoza*. De una vez y por todas, incluyendo el Mercado: ni una pérdida más, ni una amputación más, ni una mutilación más. No pasemos por la vergüenza indecente de convertir a Zaragoza en una ciudad que conservó de sus cuatro (o cinco, que no sé cuántas son) culturas nada más que un «slogan» inoperante.

Aunque nos tachen de agoreros, seremos pertinaces en las alertas, insistentes en las denuncias y —por supuesto—, como gatos escaldados, sólo descansaremos cuando las buenas razones se conviertan en obras sólidas, tangibles, duraderas y exclusivamente pensadas y dirigidas a un bien común que, por desdicha, no siempre la comunidad es llamada a determinar. ¡Ojalá que los zaragozanos —los de dentro y fuera del Ayuntamiento— consigan evitar que el medro y la locura de los billetes acaben de asesinar a una ciudad que, también por razones monumentales, hubiera podido ser inmortal!

SALLUITANO



VIVIR PARA VER: LEGALISMOS

Hace cosa de dos años, Televasión Española nos ofreció un reportaje sensacional por su significado. En un pequeño emirato del golfo Pérsico, el hijo del emir derrocó a su vetusto padre. El golpe de estado familiar abrió por vez primera las puertas a los informadores extranjeros, se hicieron las primeras fotos y se rodaron los primeros metros de película.

Entre las medidas inmediatas que el joven y nuevo emir adoptó figuraba la abolición de una ley que condenaba a varios años de cárcel a todo aquél que fumara en la calle. Evidentemente el comentario televisivo deslizó una suave ironía en torno al caso; no era para menos.

Durante todo este tiempo, aquella noticia ha rondado insistentemente por mi cabeza. Su extremismo, lo insólito de su formulación, la hacían particularmente jugosa para analizar el sentido y espíritu de las leyes.

Cualquier español que hubiese sido interrogado sobre su parecer respecto al peligroso vicio de fumar, condenado, según una ley en vigor, a penas de cárcel, hubiese sonreído desdeñoso. Pienso que ninguno, ni los más recalcitrantes cavernícolas, hubieran aplaudido esa ley y prácticamente todos hablarían de «¡Cómo son esos pueblos atrasados!»

El pintoresco y truculento episodio del emirato, justamente porque para nosotros representa una situación límite, puede ilustrar como antes decía las características de la ley desde el punto de vista político, claro está. Lo más común en nuestro país es hablar en abstracto del sometimiento y acatamiento a las leyes, como la panacea que todo lo salva y resuelve. El propio Augusto Assía, tan agudo en muchas cuestiones, por quien siento gran simpatía (aunque estemos en desacuerdo en nuestras respectivas concepciones del mundo), no duda en proclamar su sometimiento a las leyes, también en abstracto, desde las páginas de «La Vanguardia» o el «Ya», para hacernos acto seguido un luminoso análisis de la naturaleza de los partidos políticos, del parlamento, del juego político presidido por el respeto al contrario, de las elecciones, de las crisis de gobierno, etc., en sentido positivo. Las formas de convivencia política que él en definitiva propone y estudia, difieren en algunos aspectos de nuestras leyes políticas y de nociones oficiosas de participación, juego y naturaleza de lo político. No hay que olvidar que estamos en un país en que un hombre público como Adolfo Muñoz Alonso, Rector que fuera de la Universidad Complutense y paladín de las esferas teorico-políticas del Régimen, ha dicho en alguna ocasión que los partidos políticos son intrínsecamente malos —maldad como sustantivo de pecado— y que su existencia nos remontaría a la prehistoria humana, tesis que habrá desasosegado a más de un arqueólogo lanzado a la infructuosa búsqueda del Laborismo y la Democracia Cristiana, pongo por caso, en el neolítico inferior.

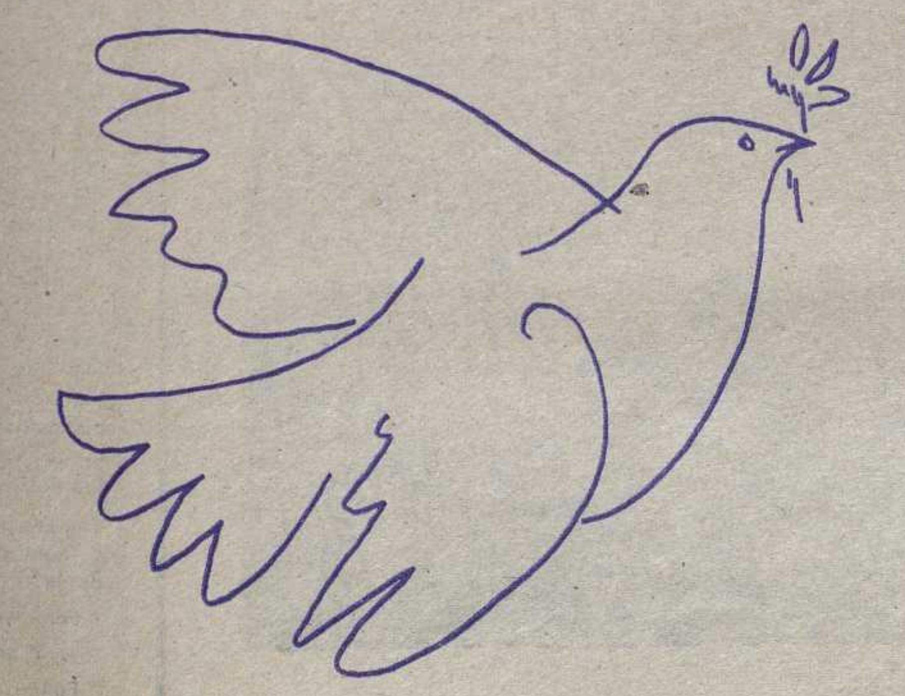
Volviendo a nuestra cuestión, la ley por el mero hecho de estar promulgada no tiene por qué ser justa y por lo tanto respetable. La sumisión en abstracto a la ley, de haberse seguido al pie de la letra, tendría a la humanidad sumida realmente en su auténtica prehistoria selvática. Es una postura totalmente inmovilista. De ordenada sumisión a la ley hablaron siempre los señores feudales o los patronos de las jornadas de trabajo de 15 horas, o los políticos del XIX que atacaron el derecho de la clase obrera a sindicarse, etc. Nosotros no podemos entender la ley sino como algo dinámico, resultado de unas sociedades en constante transformación. El acatamiento colectivo de la ley debe ser el consenso activo que busque y procure su constante perfección y adecuación a las necesidades del hombre y la sociedad.

La verosimilitud, legitimidad y funcionalidad de la ley vienen determinadas por su adecuación a las necesidades de una sociedad; por su correlación con los derechos humanos a nivel político, social y cultural; porque emane de Instituciones que sean resultado de la voluntad popular a través de elecciones libres; y porque en definitiva, existan los mecanismos explícitos para la modificación de la ley y de la propia constitución que construye el marco de las leyes. Por supuesto para que todo esto exista es necesaria una práctica política libre, plena de garantías individuales, inscrita en una legalidad masivamente aceptada, respetuosa de los individuos y grupos, garantizando y legitimando las mismas opciones de acceso al poder.

Anécdotas como la ocurrida en ese pequeño emirato del golfo Pérsico con aquella ley que todos jocosamente calificaríamos de absurda (aunque a más de uno le costara pudrirse en la cárcel), no debían dejarnos impasibles. No podemos decir simplemente: «¡Qué atraso!», sino analizar quién legisla y cómo se aplica la ley.

Corremos el peligro de que los pueblos de Europa, con leyes políticas tan radicalmente distintas a las que hoy existen en España, puedan salir también con lo del atraso histórico o algo más desagradable y eso, claro, iba quizás a enfadarnos mucho y habría que hablar de nuevo de la «conjura internacional» y todo eso... Ya lo saben por otras veces.

OCINA



QUINTA COLUMNA

por J. BATLLO



Sir Alec Guiness

Terrorismo cultural

En opinión de algunos intelectuales (Aquilino Duque y Enrique Badosa entre ellos, y los cito aquí por ser quienes más recientemente han escrito sobre el tema) existe un terrorismo cultural ejercido desde los puestos de dirección de ciertas revistas y editoriales (y no cito ahora porque ignoro totalmente cuáles pueden ser dichas revistas y editoriales). Este terrorismo sería el verdadero culpable de la situación cultural española, del subdesarrollo que padecemos en este campo, más agudizado si cabe que el que padecemos en los restantes. Nuestra integración en Europa sólo será posible, en opinión de estos escritores, cuando ese terrorismo haya sido desterrado completamente de nuestros medios de expresión y producción culturales.

El lector debe preguntarse ya en qué consiste el tan repetido terrorismo. Es lo mismo que me pregunto yo. Por lo visto, se trata de una especie de purga ideológica ejercida por comisarios culturales que controlan los medios a través de los cuales el escritor debe manifestarse y hacer pública su obra. O sea dueños y directores de periódicos, revistas y editoriales. Aunque no todos, desde luego, ya que los escritores que denuncian el terrorismo lo hacen desde diversas plataformas. Si procedemos, pues, por eliminación, nos encontraremos con que los terroristas culturales se refugian en los periódicos, revistas y editoriales que hemos convenido en denominar «progresistas», donde sólo tienen cabida y apoyo los escritores de la tendencia ideológica del terrorista en ejercicio o bien aquellos otros dispuestos a comulgar con ruedas de molino. Por el contrario, los medios de expresión y difusión considerados generalmente como conservadores dan inequívocas muestras de liberalidad y democracia, acogiendo las más diversas y peregrinas ideas, entre ellas las de nuestros aterrorizados intelectuales delatores.

A partir de aquí, resulta perfectamente explicable y hasta justificable lo sucedido, hace muy pocos días, en la redacción de la revista «El Ciervo», cuyo pensamiento se inscribe dentro del catolicismo «progresista» español y que, por lo tanto, resulta sospechosa de ejercer el terrorismo cultural a que me vengo refiriendo. Los locales de «El Ciervo» fueron asaltados por el autodenominado «V Comando Adolf Hitler», integrado por cuatro miembros (no diré personas), que tras conminar con arma de fuego a la única empleada presente y atarla a una silla, procedieron a destrozar instalaciones, mobiliario, material, etc., hasta causar daños valorados en unas cuatrocientas mil pesetas. La terrible ley bíblica del «ojo por ojo y diente por diente» se aplicaba una vez más.

Yo desearía que Lorenzo Gomis, director de «El Ciervo», hiciera gala una vez más de su profundo catolicismo y se declarara humildemente culpable de instigar las represalias sufridas. Porque si se da el caso de que Gomis no acepta haber practicado nunca el terrorismo cultural (ni ningún otro, por descontado), será cuestión de que nuestros escritores, preocupados por el problema, recapaciten sobre la dirección en que deben efectuar sus denuncias. Aunque no cabe descartar una tercera posibilidad: que el «V Comando Adolf Hitler» haga público un comunicado declarando que todo ha sido un lamentable error por el que pide las más sinceras disculpas.

JOSE BATLLO

Humildemente patriótico

Sí; yo me considero un patriota.

Palabra traída y llevada a gusto del momento. Prólogo y colofón a cruentos holocaustos. Razón suprema de demoliciones de la inteligencia. Coartada de los bárbaros en sus históricas sarracinas de pechos populares.

En nombre de la patria y el patriotismo hemos presenciado innumerables desafueros en la historia de nuestro país. Los privilegios feudales, el expolio oligárquico, el cavernicolismo y la negación del «peligroso vicio de pensar», la burla o aplastamiento de la democracia, la infatigable explotación del pueblo, se han enmascarado a menudo bajo el epígrafe de patriotismo, se han cristalizado en la férula de los ideales de la España Eterna: expresión mitológica, sobre todo referida a una nación, cuidadosamente instrumentalizada por las oligarquías durante más de dos siglos. A los que se rebelaban contra este estado de cosas en lo político, lo cultural, lo sindical, lo técnico, lo científico, se les colgó por las modernas inquisiciones el sambenito de «enemigos de España»; expresión lapidaria de defunciones históricas y aun de muertes civiles a más o menos corto plazo.

Nuestra historia contemporánea nos descubre sin embargo toda una corriente que plantea que el patriotismo se mide por la vinculación social y no por la sangre, el acero o el oro. El patriotismo se define como la capacidad de asumir y dar respuesta a los problemas de la sociedad española. Está en función de la actividad social de los individuos, de su capacidad para captar el momento histórico concreto y de la naturaleza de sus proposiciones que supongan avances en la estructura social —política, económica y cultural— española. Esta forma de patriotismo es expresión de los sentimientos de libertad, justicia, progreso, respeto a todas las formas de pensamiento, rechazo de la barbarie, gobierno emanado de la voluntad popular, reparto de la riqueza según el trabajo de cada uno, acceso masivo al disfrute de la cultura, etc.

Este patriotismo que huye de la demagogia y el grito desaforado, al que no preceden brillantes paradas zarzueleras, no ha tenido nunca un porvenir halagüeño en nuestro país. Ha sido patrimonio de la intelectualidad más consciente, de las clases medias ilustradas, del movimiento obrero más responsable y organizado. Una vez más, fue Joaquín Costa quien en los comienzos de siglo apuntaba con voz tajante la necesidad de imponer este patriotismo real sobre el oficial, construido sobre hazañas esporádicas y una crónica de heroísmos individuales de nula trascendencia para la constitución civil de la sociedad española. A ello oponía una nómina de nombres esclarecidos que habían propiciado los intentos de nuestro pueblo por constituirse en sociedad civil.

Partiendo de esta óptica podría hablarse del patriotismo de Fernando de Aragón o Carlos III de Borbón, como gobernantes —cada uno en su situación concreta de desarrollo de las fuerzas y relaciones productivas, de la técnica y de la ciencia— europeístas, antifeudales, dialogantes y asimiladores del sentido específico de la política como forma de convivencia y de gobierno de las naciones. Aquí tendríamos que juntar a Jovellanos, Moratín, Agustín de Argüelles, Larra, Pascual Madoz, Flórez Estrada, con Pablo Iglesias, Jaime Vera, Antonio Machado, Núñez de Arenas, Díaz Ramos, Manuel Azaña, Largo Caballero, Valle Inclán y muchos más, intérpretes, cada cual a su modo y en su momento histórico, de determinadas aspiraciones del pueblo español. Todos ellos forman parte de la historia de España y lucharon por transformar y constituir nuestra sociedad en una comunidad de hombres libres e imponer la justicia y el respeto sobre la corrupción y la arbitrariedad.

Para romper el binomio oligarquía-populacho, protagonista de todos nuestros cataclismos históricos contemporáneos y responsable de nuestra tenue orfandad democrática, es siempre necesario partir de la comprensión y revitalización de estas tradiciones patrióticas, expresión de lo mejor de nuestras virtudes éticas, de las más altas cotas de pensamiento, de la más profunda vinculación social. Nuestro presente precisa de opciones impregnadas del espíritu civil y democrático que arranca de las Cortes de Cádiz y llega hasta nosotros a través de todas las grandes empresas colectivas del pueblo español. Ningún programa político que eluda esta herencia nacional democrática podrá servir a las necesidades actuales y futuras del pueblo español.

No he querido enfrentar dos tipos de patriotismo sino plantear que en definitiva, quienes vocean su patriotismo y hacen profesión de fe diaria y ostentosa no hacen por lo general sino defender sus privilegios de clase y casta: un orden social injusto y antihumano. Ellos son —como Costa lo dijera de la oligarquía de su tiempo— los que verdaderamente actúan contra el pueblo español, expolian su patrimonio, atentan contra sus libertades y lo alienan a través de los múltiples medios de coerción cultural de que disponen. Las masas trabajadoras, las gentes que investigan y hacen progresar la ciencia, la técnica y la cultura en cualquiera de sus formas, los apasionados por la libertad y la democracia, por la emancipación global del hombre, no necesitan pregonar su patriotismo porque lo refrendan constantemente con su práctica cotidiana como ciudadanos. Ellos son la encarnación del auténtico patriotismo que constituye a los pueblos en sociedades civiles, responsables de su gobierno, ilusionadas por la construcción de su futuro.

En estos días en que una vez más el patriotismo hay que demostrarlo con hechos, eludiendo la retórica vacía desligada por completo de la realidad y de los comportamientos de sus portavoces, yo saco de mi cajón de ciudadano y de ser histórico estas reflexiones esquemáticas. Si queréis, es mi batalla por la Razón donde un medio y una convivencia irracional dominan cobijados bajo el manto de la aparente razón suprema del dinero y el ansia de poseer como finalidad del hombre en Sociedad.

Por todo ello me parece importante afirmar que el patriotismo es otra cosa y que yo, humildemente si queréis, me confieso un patriota militante.

JUAN ANTONIO HORMIGON



«Desde Covadonga unímonos gozosos pidiendo *guerra* espiritual reconquista *campos* de España».

Telegrama enviado por IJCIS a monseñor Guerra Campos.

¿Qué pasa?, 14-1-73.

"Cuando se erige como modelo al anticatólico Giner de los Ríos (...) la barbarización universitaria viene sola".

Jaime Tarragó, Fuerza Nueva, *14-7-73.*

«Yo soy reaccionario y a orgullo lo tengo».

A. de Figueroa, Duque de Tovar. *¿Qué pasa?*, 14-7-73.

¡Quién lo duda, señor Duque!

"He sido afortunada. He estado en Cuenca; / he visto a Monseñor, le he saludado, / he hecho humilde acto de presencia, / me siento muy feliz al recordarlo... / ... Un largo besamanos que no acaba... / cansancio que no agota su sonrisa. / Es padre, y ya es pastor... se da a las almas. / Un nuevo amanecer luce en su vida. / Por fin, es todo nuestro. Le rodeamos, / pedimos nos bendiga y nos bendice. / Y añade unas palabras de regalo. / Marchamos de palacio muy felices."

M. N. Sanmartí, ibid.

¡Por fin es todo suyo...! ¡Enhorabuena!



EL PASMO DEL QUINQUENIO

"Para mí es un tremendo sacrificio (aceptar la Presidencia) porque los años no pasan en balde".

J. D. Perón, por Radio *y* TV. Informaciones, *14-7-73.*





Señor Alcalde: ¡más Romareda!

el dedo en el ojo

Por **POLONIO**

Hay momentos en que la nostalgi... futbolística puede más que la cali... na juliesca que, por estas latitudes, estamos soportando. No entiendo muy bien por qué durante los meses de verano se nos tiene sin miaja de fútbol. Creo que se deberían transmitir, desde la América Hispana, partidos de las ligas aquéllas, ahora que andan por allí en puro invierno. Lo que es superior a las fuerzas de cualquier celtíbero bien nacido es aguantar, sin fútbol, el Tarde para Todos de la teuve patria. El resto del año uno soporta las estupideces vespertinas de ese programa con la esperanza del partido de fútbol, o bien uno anda dando gritos en el graderío local y cuando regresa a casa se encuentra al Rigoli en las últimas bocanadas, y hasta te resultan simpáticas las moñadas de la Wolf— esa paisana con nombre anglosajón, para obtener mejores contratitos—. Pero en verano, no hay quien los aguante.

La otra tarde, mientras el calor arreciaba en las afueras, estaba yo en mi peña deportiva, «Los hinchas del Rabal», inspeccionando y revi... sando los nuevos fichajes, y compa... rando los nuestros con los de los restantes equipos de primera div... sión, cuando apareció Emilio «el p... lotas» —porque en tiempos fue po... tero del equipo de la parroquia d... Gancho—, y me invitó a ir hasta «L... Romareda» para ver de cerca y com... probar el grito de alarma lanzad... por nuestro Gran Jefe, el señor Z... ba. No me apetecía mucho echarm... a la calle, pero cuando el deber ll... ma, las comodidades físicas hay q... dejarlas a un lado. Y como un hom... bre entero, seguí al Emilio. Duran... el trayecto mi amigo me fue come... tando la realidad de las declaracio... nes del Presidente: «Si queremos ... equipo fuerte e importante, nece... tamos un gran estadium donde qu... pan muchos espectadores».

Llegamos a «La Romareda» y l... ojos casi se me cubrieron de lág... mas al ver la soledad reinante en... los graderíos. Cerré los ojos, qui... oír el griterío de las tardes de triu... fo, pero el calor era superior a m... fuerzas y me fue imposible con... guirlo. A mí, personalmente, «La R... mareda» me parece bastante gr... de, pero mi amigo me desengañó ... pidamente haciéndome ver las di... nutas dimensiones de las gradas ... los dos «goles».

—¿Te imaginas lo que sería es... si aquí cupiesen cien mil espec... dores?

Emocionado me atreví a suger...

—¿Y por qué no doscientos mil...

Emilio dudó unos instantes p... enfervorecido por mi mirada aluc... ...ca, gritó, resonando por entre el cemento romaderesco:

—¡Doscientos mil! ¡Doscientos mil!

Y emocionados, regresamos a la Peña del Rabal, y redactamos esta carta que a usted, señor Director de Andalán, enviamos con el ruego de publicación.

«Ilmo. Sr. Alcalde de la Inmortal Ciudad de Zaragoza.

Muy Sr. nuestro: Nos hemos enterado de sus objeciones a la ampliación de «La Romareda», o a la creación de un nuevo estadium municipal. Nos parece muy mal y no estamos de acuerdo.

Las pegas que usted pone parece ser que son de que el Ayuntamiento no tiene dinero para eso y necesita el poco que tiene para obras de salubridad, saneamiento, enseñanza y otras menudencias por el estilo. A nosotros el que hagan salubres los barrios nos parece una solemne tontería. Las gentes de los barrios son emigrantes de pueblo y están todavía habituados a ir a buscar el agua a la fuente y a hacer sus necesidades en la parte posterior de las casas, o junto a las tapias de los antiguos campos de fútbol —léase Torrero—. Respecto a la sanidad, cada enfermo que se las arregle como pueda. Unos que acudan a la Cruz Roja, al Seguro o al Hospital, pero que no sirva de excusa para no invertir unos buenos cientos de millones en la construcción de ese nuevo y gran estadium que todos apetecemos.

¿Usted se imagina, señor Alcalde, el día de la inauguración, entre el enorme griterío, descorriendo la cortinilla de la lápida conmemorativa? Así es como usted pasaría a la historia y no gastándose las perras en escuelas, Institutos, saneamientos y otras cosas de este calibre. Si no, ... lo famoso que es don Bernabeu ... lo poco conocidos que son Galdós, Marcelino Domingo, u otras personas que se dedicaron a esos menesteres a los que usted quiere dedicar el erario público.

Señor Alcalde, en nombre de la Peña el Rabal», le pedimos: ¡Más Romareda! Nosotros, por nuestra parte, propondríamos que el nuevo estadium llevase su nombre. ¡Fíjese! Porque aquí lo que hace falta es que ... domingo sí, y otro no, gritemos ...scientas mil gargantas: «¡Aupa el Zaragoza!» Y esto en dos domingos lo aprenden hasta los analfabetos. Y ...anos, ¿qué más necesita un hombre para seguir viviendo que saber ... grito y acompasarlo a los restantes ciento noventa y nueve mil ...cientos noventa y nueve?

Suyos afectísimos seguros servidores, si hace el nuevo estadium,

LA PEÑA DEL RABAL

OROSIA Y LA SOCIEDAD DE CONSUMO

cultura popular y espectáculos

Un par de veces al año varios amigos, compañeros de trabajos —por lo del pluriempleo—, de indignaciones y bastante coetáneos, nos reunimos en torno a una larga mesa donde entre plato y plato desgranamos noticias, interpretaciones e intercabiamos iras y soluciones. Después vamos a alguna parte. En ocasiones anteriores fuimos a hundirnos en las entrañas no exportables de una sociedad represiva que aspira a ser europea. Ibamos con intenciones sociológicas; nuestro objetivo no eran los espectáculos, protagonizados por viejas glorias de más de sesenta años; nuestra mirada y comentarios tendían a un público que por treinta pesetas, consumición incluida quería ver las ligas de una provecta anciana que, con inconfundible voz chillaba para el respetable algo que, ciertos gallos y lo poco que de la letra se entendía, permitían identificar como O sole mio.

Aquello era fuente inagotable de estudio. El poco trozo de muslo fofo y blanquecino que las abuelas brindaban tacañamente al vocinglerante, cubría, con creces, las necesidades posibles de quienes sabían que para ver más se tiene que disponer de 700 pesetas, buena ropa y acudir a un antro, con portero de gorra y entorchados, de la parte alta de la ciudad. Por treinta pesetas no se puede transgredir la moral, la moral es algo serio y sólo a partir de cierto nivel adquisitivo las tijeras se están quietas. Pero para iniciar la preparación de la noche del sábado, para ir entrando en harina y llegar, con las debidas disposiciones, a la asequible feria callejera donde se cerrará el trato, las varicosas extremidades inferiores de una pobre mujer de falda gris y jersey verde que —según afirma en escena—, fue la bella Otero de los años treinta, cumplen su función de sucedáneo. La vedette, acabadas sus actuaciones, se ponía el abrigo negriverdoso, tomaba de encima del piano un bolsón de plástico marrón, por el que asomaba la barra de pan y se largaba. Los de las mesas ya lanzaban frases intranscribibles a los noventa kilos de una menopáusica, rebutidos en unos rodillos algo más duros que los anteriores y que amenazaban reventar el suéter negro-ceñido, a los aires de la mujer morena llena de pena que Julio Romero de Torres pintó en un billete del Banco de España con inconfundibles influencias de los prerrafaelitas. Pero en eso no pensaba el público. Y no pensaba en eso porque no le habían enseñado a crearse otras necesidades vitales. Y no se lo habían enseñado por culpa del nivel adquisitivo.

La otra noche decidimos divertirnos al margen de la investigación sociológica. Alguien propuso una discothèque, no muy cara, de los hauts quartiers.

La fachada era como de acero inoxidable y la puerta redonda. Un portero, con uniforme de tambor mayor del ejército de Ghana, nos abrió las puertas. Había guardarropía y para ir a la sala se bajaban tapizadas escaleras de caracol. La sala en cuestión era el círculo perdido del infierno dantesco: hirientes luces de todos los colores giraban vertiginosamente chocando con los móviles metálicos que pendían del techo y cegando a los asistentes; en ocasiones se padecía un alucinante chisporroteo lumínico: la luz se encendía y apagaba como un flash, con tal velocidad e intensidad que los instantes de no ver *—pero lo que se dice nada—, hacían que en los que* tocaba ver *la sala se viera como una sucesión de fotos fijas... La perfecta concordancia luz-sonido —¿o sería más exacto decir ruido?— resultaba fascinante. Los furiosos redobles de batería determinaban los giros luminosos, los cambios de tono musical variaban los colores, el chisporroteo venía impuesto por la loca carrera de todos los elementos orquestales, en liza por ver quién corría más y produciendo más fragor... No entendí ni oí la lista de posibilidades bebestibles que me chillaba el camarero, en un inútil intento por superar la barahunda; cuando me pareció dije, "de eso" y ni al tomarlo pude averiguar de qué se trataba.*

En las pistas entreveía gente contorsionada, posesa, agitaban brazos, cabezas, cuerpos, chillaban más que la música. Los rostros eran la expresión máxima de la obnubilación, del dejamestar. *Para un oído medio era intolerable soportar aquella intensidad decibélica. Al rato me escocían los ojos de luz, de humo y creo que hasta de irritación metafísica. Al rato me fui y juré solemnemente no volver a pisar la estridente civilización —aquí hay ironía— del estrépito luminescente.*

Pero, ¿qué compran esos mozos y mozas por 200 pesetas? Allí no se puede hablar, ni pensar, ni ver, ni oír, porque el ruido llega a ser ensordecedor. Allí dan un matarratas intestinal, ruido inidentificable y el derecho a cegarse y sacudir las vísceras.

Luego recapacité y vi que aquí no hay nada de que hablar, salvo de fútbol, de la lotería —cuando es tiempo— y de discos y demás artículos a la moda. Los demás temas de conversación que podrían interesar a los jóvenes —aquí interesaron en otros tiempos— están fuera de su alcance porque o están sin legislar, o ni se plantean a nivel de posibilidades, o han sido barridos de sus mentes a niveles prácticos. ¿Qué van a hacer unos jóvenes que ya no pasan hambre y disponen de 300 pesetas semanales para sus ocios? De verdad, ¿qué otra cosa van a hacer si aquí no hay nada que decir, porque nadie pregunta nada; si no hay nada que decidir, porque todo está decidido y lo que falta por decidir, pues ya se decidirá y un día amanecerá decidido —como la Ley General de Educación, por ejemplo, y no han valido opiniones, protestas, ni consejos—; si no hay nada que pensar porque con decir amén a todo ya se puede ir tirando sin problemas y cuando piensas te desesperas, porque de ahí no puedes salir? En la discothèque uno llena sus vacíos ideológicos con algo tan alienador que no se cae en su cuenta. Es la época de ideas tan carcas como la de la "anticultura" y el "vitalismo" ése; ideas que además de conservadoras —pese a la forma pseudo-incorformista que las recubre, a niveles estéticos y externos— son insolidarias, antisociales y que sólo pueden salir de boca de los señoritos que se han permitido el lujo de ver la cultura de cerca. Un albañil no lo dirá; un tornero protestará de que su hijo, que es inteligente, no tenga una carrera y acusará a la cultura de clasista, pero si tiene un mínimo de conciencia, insultará —y yo lo he visto— a los de la "anticultura" y "lo importante es vivir". Ayer, sin ir más lejos, mi fontanero se me quejaba: "Es que usted no sabe lo que yo daría por saber, porque a uno le dicen cosas y uno no sabe si lo enredan o qué y a mí me gusta mi oficio pero, ¿y luego? Yo le veo los discos y, de verdad, a mí me gustaría saber quiénes son los que hicieron la música y poderla oír y que me gustara. Dígame usted, cuando en casa mi chico pone discos del Manolo Escobar, ¿no sería mejor que oyéramos algo más culto y con más calidad?" Me quedé pensativa. Es cierto que en boca del buen Juan la palabra "cultura" o la voz "calidad" tienen un significado propio, pero tremendamente digno; en sus labios el respeto reverencial por la cultura es una denuncia: ahí está el engaño de quienes no les permiten seguir estudios, porque no tienen dinero para hacerlo; porque a los catorce años su familia no pudo prescindir de que ganaran un salario, o ni se lo planteó... luego son fontaneros, electricistas, albañiles, trabajan en una oficina, en un taller o en una fábrica y allí hay determinados productos de consumo —desde la marca del coñac, hasta la música y el color chillón de la ropa— que nada, o poco, tienen que ver con los productos de consumo de otras clases sociales. La profunda frustración de Juan debería ser tema de meditación para cuantos creemos en la cultura y en su función social —a cambio de que se transforme la actual infraestructura, claro—, para cuantos sabemos que el estudio no es respeto reverencial a lo consagrado sino constante crítica, planteamiento ininterrumpido de problemas y honrada búsqueda de soluciones.

Llamé a un conocido, asiduo de las discothèques y le dije cuánto pensaba: "Mira Orosia, dijo, tienes razón y te aclararé algo. Nosotros, mi generación, hablamos poco hasta en casa; allí se pone la "tele" y ella lo dice todo; en mi grupo tenemos nuestras preocupaciones religiosas, sociales y políticas y los ratos que hablamos lo hacemos sobre bases de auténtica confianza. Con las chicas ya no hay temas tabú *y no hacen dengues; nosotros ya no vamos "a ver qué se saca" para luego comentarlo y aunque se diga que no les tenemos respeto, es mentira: ahora no pasa nada que antes no se haya hablado seriamente y decidido de común acuerdo. Leemos cosas que no son los sudamericanos ni nada de eso, pero hay publicaciones que hablan de un fenómeno español llamado Picasso y que perdimos, de Bangla Desh, de la guerra del Vietnam en muy mal tono, del racismo... No es mucho, pero tampoco sabemos ni nos han enseñado a hacer más. ¿Por qué no te metes con los universitarios* asiduos *de la discothèque, porque ir de vez en cuando no significa nada sino romper la diaria rutina, a ellos sí les dicen lo que no oigo yo en la oficina? Y ahora Orosia, en confianza, ¿te parecería más formativo que fuera a un pseudo strip tease de diez duros?"*

Salí de la conversación llena de confianza y pena. Si los chicos están así, a pesar de las discothèques, la publicidad consumista y la falta de reconocimiento de sus opiniones, ¿cómo podríamos tenerlos si fuésemos sensatos y lleváramos a cabo una auténtica labor educativa e informativa, a todos los niveles: colegios, programas de estudio, medios de comunicación? Si un día hacer una instancia original sirve para algo, pediré, además de un ministerio autónomo de sanidad, un ministerio para la juventud. Y no habrá que cerrar las discothèques, habrá que reestructurarlas para que distraigan y a la vez cooperen a esa labor total de toma de conciencia en la que todos deberíamos estar metidos. Conste que diversión no está reñida con responsabilidad, ni la amistad con la polémica, ni el T.B.O. con Galdós.

OROSIA MAIRAL

¡Arrieritos somos!

En nuestro país la gente siempre se ha preocupado por el porvenir de los políticos cesados. Es como si existiera una mala conciencia nacional sobre estos aconteceres. Como si tuviéramos un tanto de culpa en ese despido no recurrible ante la Magistratura de Trabajo. Por eso nos interesamos por el futuro de los exministros, exsubsecretarios y ex lo que sea. Lo mismo que el buen padre de familia que pregunta por las notas de aquel niño que tuvo de contrabando con la muchachita ingenua y despistada, y que anda ahora con lo de la Enseñanza General Básica. Es la mala conciencia que no nos deja dormir, un demonio familiar mentirosamente sádico. Y, por eso, cuando el «ex» sale desmandado nos damos con el codo mientras sonreímos aviesamente. Y no es que se desmanden muchos, no: hasta ahora se podrían contar con los dedos de la mano. Lo que pasa es que los que lo hacen van en plan un poco bestia. Ahí tenemos el caso de don Joaquín Ruiz Giménez, que de ministro de Educación Nacional (Todavía no tenía la coletilla de «y Ciencia») en una época bastante significativa por sus restricciones, ha pasado a la oposición con bastantes pronunciamientos favorables; por lo menos con el «nihil obstat» vaticano. Y así quiere ser una especie de sucesor espiritual del señor Gil Robles, que el pobre no está para muchos trotes. Montando una democracia cristiana actualizada y postconciliar. Dialogantemente encuadernada.

Otro trasvase famoso y más reciente fue el del señor Fraga Iribarne. Don Manuel, después de dejar el Ministerio de Información y Turismo, se enteró de que existía una cosa llamada centro, y se dispuso a hacerle publicidad por medio de conferencias, y libros primorosamente editados por Grijalbo. Pero mucho me temo que no le hagan demasiado caso. Eso del centro se suele identificar con el lugar adonde van a parar las bofetadas de todos los lados. Y, claro, la gente no está dispuesta a recibir más golpes. (¡Oiga, que son muchos siglos de poner la cara siempre los mismos, a ver si cambiamos los papeles!). Por eso dicen que puestos a las malas mejor que vengan de un solo sitio. Mal porvenir le veo al centro del señor Fraga, pero siempre ha sido un poco romántico e ingenuo. ¡Porque mira que sacar una Ley de Prensa para que luego, una vez dimitido, se metan con él amparándose en la misma! Además los que teóricamente tenían la obligación de echarle un capote. Pero él se ha vengado pasándose a la *oposición*. La pega que tiene es que es un hombre con una personalidad bastante coherente, y honesta, dentro de esa coherencia ideológica. Y estas cualidades son poco apropiadas para meterse en según qué berenjenales.

Ahora ese problema sobre el futuro de los «ex» se presenta con el señor Sánchez Bella. «Pozuelo» se preguntaba el otro día en «Triunfo» qué postura iba a adoptar. Si se desmadraría o se quedaría entre los domésticos, entre los que se conforman solamente con los consejos de administración. Pero creo que «Pozuelo» se equivocaba al conceptuar al señor Sánchez como político. A mí me parece más tecnócrata que otra cosa. A pesar de que se declaró, en el discurso pronunciado durante el traspaso de poder, como animal político en el sentido más aristotélico de la palabra. Pero también dijo que la lealtad al sistema se puede medir por los actos ingratos que se realizan en el ejercicio del poder. Y la lealtad del señor Sánchez, según esto, me parece fuera de cualquier duda. Además de la lealtad hacia el sistema, debemos anotar que su gestión fue puramente instrumental en un ministerio puramente instrumental. Tecnocrática. Y ya sabemos que los tecnócratas no suelen crear problemas después de su cese. Así que descanse tranquilo «Pozuelo», y todos los demás ciudadanos también pueden descansar. No habrá desmadre.

De todas formas, me parece un vicio poco agradable eso de tener mala conciencia, de tener sentimiento de culpabilidad por los ceses. No debemos preocuparnos por los cesados. Yo les puedo asegurar que somos totalmente ajenos a esos sucesos. Y si alguno sale de su cargo resentido, se le puede contestar con aquello de «arrieritos somos». (Con mayor o menor dosis de mala uva, eso depende de cada cual). Porque los nombramientos siempre tienen billete de vuelta. Y todas las profesiones sus riesgos. Buenos estaríamos si encima se nos negara el derecho al pataleo.

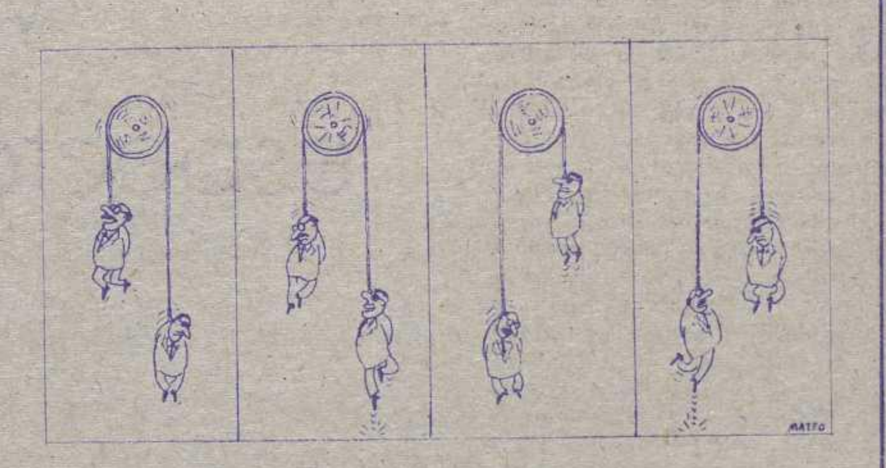
JOSE MANUEL PORQUET GOMBAU

San Juan de Busa



"Es una de las iglesias mozárabes altoaragonesas menos alteradas en el curso del tiempo, a pesar de haberse derrumbado recientemente el tejado y de haber sido quitada la característica ventana de tres arquitos de herradura practicada en el muro occidental. Sería una gran pena que se consintiera en su total ruina, omitiendo una no costosa reparación que ha de guardarla y consolidarla".

A. Durán Gudiol **Arte Altoaragonés de los siglos X y XI**. Dibujo de A. Sanmiguel.



VIENDOLAS VENIR

Ya está el general Perón (como quien dice) en el poder. Tras largos lustros de espera. De nuevo. El mito va a enfrentarse consigo mismo. El tiempo no pasa en vano. Al mito le ha crecido un largo brazo izquierdo, de la mano de las guerrillas urbanas, de los sindicalistas luchadores, de los que creen en soluciones de izquierda a la chilena o a la cubana. ANDALAN dio ya su opinión sobre el peronismo, decididamente ambiguo en los años del exilio aunque inequívoco en sus orígenes y en los últimos tiempos de su ocupación del poder.

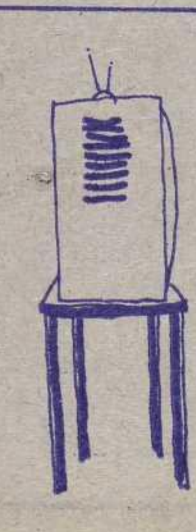
Sin querer hacer vaticinios, ANDALAN apunta hacia las dos únicas soluciones que a un Perón-Presidente se le ofrecen a medio plazo: el giro a la derecha o el giro a la izquierda. Gorilismo a la brasileña o izquierdismo nacional a la manera de los intentos civiles de Chile o de los militares que, en algún instante, se apuntaron en Perú. Pero la derecha está más cerca. Como siempre (hasta en la Biblia), es más segura. De mejor tono.

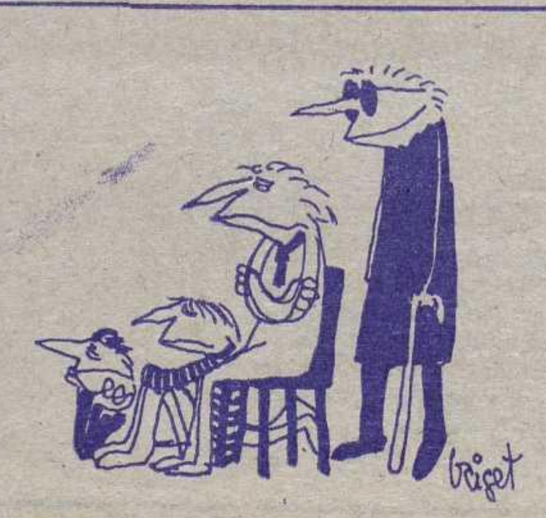


andalán

extra: literatura aragonesa, siglo XX

AMBIGUO PERONISMO





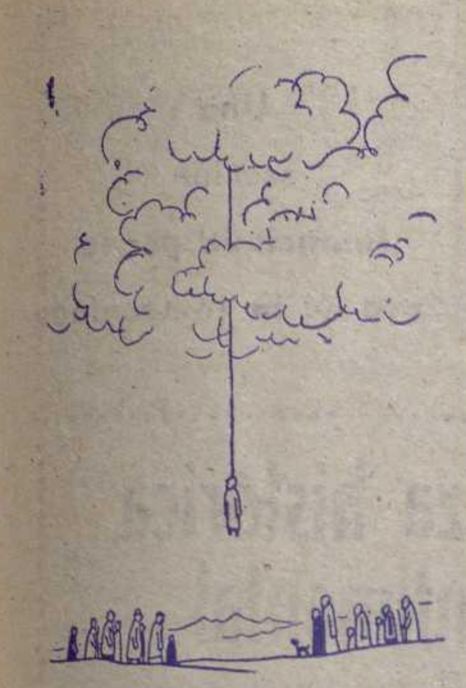
TARJETA DE SUSCRIPCION

Don ....

de profesión .... con domicilio en calle o plaza ....
.... de .... provincia
de .... desea suscribirse al periódico quincenal aragonés **ANDALAN** por el período de ☐ un año (200 ptas.) ☐ seis meses (100 ptas.), prorrogable indefinidamente si no se produce orden expresa en otro sentido.

El pago se realiza mediante: ☐ envío cheque, ☐ giro postal n.° .... ☐ transferencia bancaria, ☐ cargar en mi c/c. n.° .... de Banco ...., Caja de Ahorros .... ☐ cobro en mano, ☐ cobro a domicilio (en Zaragoza).

Fecha: .... (Firma):





¿Romareda o Rabalera?

Durante el verano, cuando la liga ya no da de sí para llenar los grandes espacios que los periódicos dedican al fútbol, los cronistas deportivos se las ven y se las desean para encontrar temas con la suficiente "garra" como para seguir acaparando la somnolienta atención de sus lectores. Siempre queda el viejo recurso de especular sobre fichajes y traspasos. ¡Ah! Y no olvidemos los torneos veraniegos. Pero este año a los futboleros de pluma en ristre les han servido en bandeja de plata un tema "serio" a escala nacional. El Real Madrid, símbolo y resumen de casi toda la gloria balompédica nacional, quería consumar su ejecutoria. Construir un nuevo estadio, asombro de futuras generaciones. ¿Cómo? Con el dinero que se obtendría de la venta de los solares que ocupa su actual campo, el Santiago Bernabéu, para construir sobre ellos. Pero resulta que estos terrenos están calificados como "deportivos" en los planes de ordenación urbana de la villa et corte. ¡Estalló la bomba! Arias Navarro contra Bernabeu. Bernabeu contra Arias Navarro... ¿Quién terminará llevándose el gato al agua?

Zaragoza, digna discípula de la capital del Reino en cuanto a desbarajuste urbanístico, irracionalidad y chapucería solucionista, no podía ser menos. Y también aquí se ha montado un escándalo urbanístico-futbolero. Aunque sea un escándalo de andar por casa. El Ayuntamiento quiere llevarse la meca de los futbolmaníacos zaragozanos al otro lado del Ebro. Los terrenos que ocupa La Romareda, en opinión de la mayoría de los señores que forman el Municipal Concejo, serán más útiles para ampliar el Polígono "Gran Vía" o el un tanto constreñido espacio de que dispone la Feria de Muestras.

Para realizar este cambio se ha propuesto un sistema, desde luego original, al Club arrendatario, el Real Zaragoza. Pero no es este aspecto el que me interesa comentar. No es éste sino la reacción que los anunciados proyectos municipales han causado en algunos sectores. ¡La Romareda (¿habría que llamarle ahora la Rabalera, por aquello del cambio de acequia?) en la margen izquierda del Ebro! Y aquí ha sido el llanto y el crujir de dientes. ¡No! Se ha gritado. ¡No! Se grita. Y de este "no" se ha hecho reivindicación, bandera, objetivo. ¿Por qué tan airada respuesta?

Lo cierto es que leer ciertos escritos que han visto la luz en Zaragoza, sobre este tema, hace llorar. Llorar de risa. De la noche a la mañana se ha condenado a la margen izquierda del Ebro a ser más fría, más húmeda, más insana, que la derecha. Y no solamente eso. Se ha llegado a afirmar que los terrenos del Arrabal son poco menos que de arenas movedizas. Que las más espesas brumas los cubren constantemente. Creo que no es exagerado decir que interesa hacer causa popular, por los medios que sea, la oposición al proyecto del Ayuntamiento. Una demagogia que deja chiquito al triunfalismo oficial, ha lanzado al vuelo sus campanas. Hasta tal punto que los mismos medios de difusión que, en su día, rompieron sus manos de papel u ondas en aplausos a la creación del Area Puente de Santiago, tratan de convencer ahora a sus lectores y oyentes de que este polígono es el mayor yerro que podía uno echarse a la cara. Y la pregunta se repite: ¿Por qué tan airada campaña?

Resulta curioso y revelador ver cómo, al igual que se ataca el nuevo emplazamiento propuesto para el campo de fútbol de la ciudad, no se defiende la conveniencia de dejarlo donde está. Hay que trasladarlo. Eso ya se dijo, lo dijeron, hace años. Trasladarlo. ¿Hacia dónde? Un campo de fútbol, unas instalaciones deportivas, sobre todo si se agrupan bajo el común denominador balompedístico, son un importantísimo factor revalorizador para los terrenos circundantes. Lo son en cuanto que suponen un foco de atracción de población de primer orden. De primer orden en esta sociedad que ha trastocado hasta lo indecible sus jerarquías de valores. Por el fútbol han llegado arriba muchos de los políticos que hoy nos gobiernan o "representan". El fútbol puede también hacer subir la cotización de unos solares que, sin él, no valdrían dos perras gordas.

Creo que ahí está la clave de la cuestión. Quien se lleve La Romareda se garantiza una insospechada plusvalía para sus espartales. Si el estadio se construye en el polígono "Puente de Santiago", en terrenos propiedad del Ministerio de la Vivienda, rodeado por solares del mismo dueño, ¡adiós negocio! Y aquí tenemos una simple discusión acerca del más conveniente emplazamiento de un campo de fútbol, convertida en una pugna por mantener a flote en Zaragoza el floreciente negocio de la especulación del suelo, que la actuación ministerial al otro lado del Ebro podría hacer peligrar.

Todo lo expuesto hasta aquí no se queda en simple parto de mi mente calenturienta. Son conclusiones extraídas del examen sereno de unos hechos. Hechos reales. Está reciente la adquisición por parte del Banco Industrial de Cataluña de una ingente cantidad de miles de metros cuadrados de terrenos baldíos, en el lado derecho de la carrtera de Valencia, según se va hacia Muel. Nada hacía presumir que aquellos secarrales, que sólo crían tomillo y esparto, tuvieran otro valor que el de pobres y esquilmados cotos de caza. Por eso su precio fue bajo. ¿Para qué servían a sus dueños? ¿De qué servirían a sus nuevos propietarios? Esta es la pregunta clave. La respuesta, a primera vista, fácil: para negociar con ellos. Para venderlos a mejor precio que los compraron. Pero... ¿a quién?, ¿para qué?

Poderoso caballero es Don Dinero y, si la montaña no va a Mahoma, ya irá Mahoma a la montaña. Lo que, traducido al castellano, quiere decir que si los terrenos en cuestión no valían casi nada porque Zaragoza se está extendiendo en dirección opuesta, hacia la margen izquierda del Ebro, había que conseguir que este crecimiento se orientara "espontáneamente" hacia los terrenos adquiridos por la entidad bancaria. El precio de éstos subiría inmediatamente. El negocio sería redondo. Pero había que encontrar el procedimiento de atraer la atención de la ciudad hacia esta zona. ¿Cómo lograrlo? Pues, para empezar, regalando "generosamente" al Real Zaragoza unos terrenos para la construcción de su Ciudad Deportiva. Para continuar, llevando a Valdespartera el nuevo campo de fútbol. Y tras él, a los zaragozanos. Y con ellos, su dinero.

No quiero hacer aquí una apología de la actuación estatal en la margen izquierda del Ebro. El polígono "Puente de Santiago" tiene una serie de defectos muy importantes en su concepción y planeamiento. Pero, por lo menos, hubiera conseguido frenar, si no eliminar, la especulación del suelo en Zaragoza. Pero si triunfan los proyectos "valdesparteristas", ni siquiera esto último será posible. Y los perjudicados serán los de siempre. Los que necesitan una casa donde vivir. Una casa que, conseguirla, no les exija empeñarse hasta el esqueleto durante años.

El fútbol, que durante tantos años ha sido fiel aliado de los deseos adormilantes del aparato estatal, puede ahora convertirse en elemento de protesta contra las decisiones de este mismo aparato. En protesta interesada, claro está. Pero no dejaría de ser curioso ver a los ídolos del pelotón zaragozano con pancartas de protesta al saltar al césped, o dando mítines a los espectadores cada vez que se acercaran a la banda para sacar un fuera o un córner, tratando de unirles a su campaña deportivo-especulativa. En fin, alguna solución habrá que buscar. Alguna porque... ¡Todo antes que dejar sin fútbol al pueblo de Zaragoza!

LUIS DE URDAN

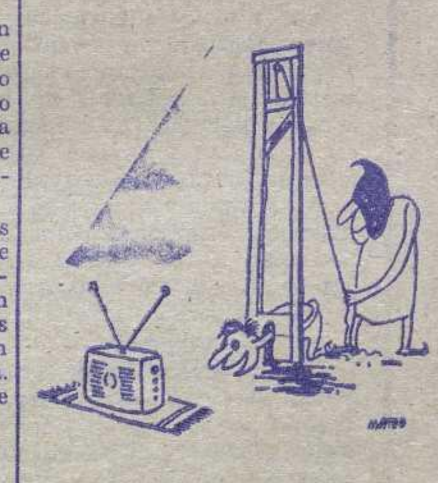


STROESSNER (Alfredo)

«Político paraguayo (Encarnación, 1912). Alcanzó la presidencia gracias a un golpe de estado encabezado por él mismo (1954). En el poder a partir de entonces, ha sido reelecto en tres ocasiones (1958, 1963 y 1968), con el apoyo del partido colorado. El Gobierno del general Stroessner, incapaz de resolver los problemas sociopolíticos de Paraguay, tuvo que afrontar manifestaciones y poderosas huelgas (1958-1959), repremidas con dureza, a la vez que una fuerte corriente emigratoria que ha afectado al 25 por ciento de la población. Posteriormente tuvo que enfrentarse a diversos movimientos armados de carácter guerrillero (1960-1961). En los últimos años se enfrentó a la Iglesia (octubre 1967, noviembre 1969), dictó una nueva constitución (1967), y ha venido prorrogando un estado de sitio que se inició en 1968. La democracia cristiana y el Frente Unido de Liberación Nacional (F.U.L.N.A.) constituyen la más sólida oposición a su política».

(De la Enciclopedia Larousse. Barcelona, 1971). Por la transcripción,

ANDALANIO





Una sección financiada por la Caja de la Inmaculada

LO ROJO Y LO AZUL

BENJAMÍN JARNÉS, *Lo rojo y lo azul*, (novela), Madrid, Ed. Espasa-Calpe, 1931, pp. 236.

Se trata de uno de los mejores relatos del hoy demasiado olvidado escritor de Codo, Benjamín Jarnés.

Aun dentro del peculiar tono lírico, metafórico, introspectivo que caracteriza a sus relatos, Lo rojo y lo azul *es un considerable esfuerzo por conseguir en el lenguaje de una novela "deshumanizada" (como se le llamó en la época) un testimonio profundamente autobiográfico y un testimonio social de gran interés. Al igual que su protagonista, también Jarnés abandonó el seminario para sentar plaza en el ejército (I:* Invitación a la vida burguesa*) y vivió la aventura azarosa de la gran ciudad, intentando dar un sentido a su vida de pequeño-burgués fracasado. (II:* Evasión y nuevo rumbo*). Por otro lado, la visión indeleblemente hostil de la vida militar a principios de siglo, la aparición de profetas sociales del radicalismo impregnado de obrerismo (fenómeno tan barcelonés), la alusión a los sucesos de la Semana Trágica y, finalmente, la complicidad del protagonista con la rebelión de los cabos del zaragozano Cuartel del Carmen en 1922. (III:* Invitación a la aventura*).*

El tratamiento literario de este último hecho, tan decisivo en la trágica historia de las luchas obreras zaragozanas, no es exclusivo de Jarnés, pues aparece también en el volumen Quinta Julieta *de la senderina* Crónica del Alba.

La novela de Jarnés se publicó en 1932 como homenaje a Stendhal (de ahí el título reminiscente de Le rouge et le noir *y el protagonista configurado sobre Julien Sorel) en el centenario de la novela citada. Una reedición de éste y otros volúmenes del escritor, además del inexcusable estudio y atención pública sobre su obra, son aspectos sobre los que, una vez más, estas páginas quieren llamar la atención.*

COSTA Y EL DERECHO ARAGONES

COSTA, Joaquín: La libertad civil y el Congreso de jurisconsultos aragoneses. **Biblioteca jurírica de autores españoles, vol. II, Madrid, 1.888. 536 págs.**

Del 4 de noviembre de 1880 al 7 de abril de 1881 celebró sus sesiones el Congreso de Jurisconsultos Aragoneses, convocado con objeto de codificar el Derecho Civil Aragonés. En él participaron 270 juristas de la región, entre ellos los más conocidos del foro y la Universidad. El momento era oportuno, ya que la promulgación de un Código civil español estaba próxima, y con ella el peligro para la subsistencia de nuestro Derecho.

El Congreso trató ampliamente de todos los problemas generales de la codificación y de las fuentes del Derecho aragonés, y asimismo de la mayor parte de sus instituciones, en un ambiente de compromiso que llevó a proponer que se prescindiera en el futuro de algunas instituciones tradicionales que a los ojos del liberal siglo XIX parecían inconvenientes —como el consorcio foral— y que, sin embargo, al cabo de los años, han encontrado de nuevo un lugar en la vigente compilación.

Joaquín Costa (abogado del Ilustre Colegio de Madrid y profesor de la Institución Libre de Enseñanza, según dice la portada del libro) participó en el Congreso activamente, defendiendo con su habitual calor posturas que no siempre triunfaron, en especial las relativas al Derecho consuetudinario del Alto Aragón.

La obra es reflejo tanto de las labores del Congreso como de las opiniones de Costa, que se centra en algunas cuestiones: criterio general *standum est chartae* —que en sus manos se convierten en el «principio de la libertad civil»—; instituciones consuetudinarias, la costumbre como fuente del Derecho, consejo de familia, derechos de la mujer casada, adopción, derecho de viudedad y sucesión testamentaria.

El libro sigue siendo capital para el conocimiento de la opinión jurídica aragonesa en el importante momento de aquel Congreso, y para el de no pocas instituciones aragonesas, en especial las consuetudinarias de la montaña; si bien algunas de las doctrinas defendidas —quizás más que ninguna otra la de la «libertad civil» que da título al libro— hayan sido sometidas o deban someterse a revisión crítica.

EL ULTIMO CLASICO

ANDRÉS GIMÉNEZ SOLER

LA EDAD MEDIA EN LA CORONA DE ARAGÓN

SEGUNDA EDICIÓN

A. GIMENEZ SOLER, «La Edad Media en la Corona de Aragón», *B.I.C. de Editorial Labor, Barcelona. Edición, 1930, 2.ª, 1944, revisada. Abundantes ilustraciones y mapas. Pp, 398 más XXXII.*

En la estupenda «Biblioteca de iniciación cultural», sobre la que habrá que hablar algún día, se publicó en la Barcelona de 1930 este manual, aún indispensable (envejecido, pero no superado, de hecho, por otro mejor) del último de los historiadores aragoneses con jerarquía magistral: Andrés Giménez Soler. La segunda edición, de 1944, estuvo al cuidado de su hija, Beatriz Giménez Garí, por haber fallecido el autor. Beatriz Giménez añadió numerosas notas y sugerencias extraídas de los apuntes del historiador aragonés, respetando escrupulosamente su pensamiento y sin arriesgarse a interpretaciones de lo que, en los papeles de su padre, eran a veces tan sólo esbozos de caminos nuevos o de ideas que iban surgiendo con el tiempo y el estudio.

Desde entonces, tan sólo la obra de Lacarra sobre «Aragón en el pasado» se ha aproximado un tanto a las intenciones de divulgación cultural rigurosa que movieron a Giménez Soler a dar su libro a la imprenta. Pero los objetivos de ambos autores eran distintos y sus resultados, muy disímiles, son difícilmente comparables.

Giménez Soler era un historiador sólido, eruditísimo, muy tradicional y pedagógico, de pluma amena e incluso literaria, que hoy resulta un poco antañona y con exceso de subjetivismos, tanto sentimentales cuanto nacionalistas o regionalistas. Pero eso, a distancia de medio siglo, apenas si son defectos a la hora de evaluar nuestra única historia de conjunto no escrita por catalanes en el siglo XX.

El libro consta de dos partes, al modo tradicional: una primera de historia «externa» (248 pp.) y una segunda dedicada a «Instituciones», «Vida material» y «Vida espiritual», que abarca el resto.

En la primera resulta hoy poco válido lo que hace referenca al Islam, aunque —por supuesto— no es sustituíble con nada de lo publicado después ya que no existe una visión sintética del tema para Aragón y —nos atrevemos a decir— para España, en donde brillan por su ausencia las preocupaciones arabistas en la Historia y la Cultura en general, fuera de pocas excepciones insuficientes y meritorias. El libro, evidentemente, es fruto del gran conocimiento directo que el autor tenía de la documentación medieval de la Corona, de las Crónicas contemporáneas, de la literatura y de los lugares (muchas de las fotografías que adornan el libro son del autor y excelentes, por cierto).

En la segunda parte hay materiales, ideas y afirmaciones que resultan enormemente originales y sorprendentes para un lector de hoy y que tocan una gran cantidad de temas inexplorados sobre los que nuestros investigadores no han cernido aún su mirada, vaya usted a saber por qué. Sus líneas —breves, pero precisas— sobre el derecho y la ley en Aragón, su interpretación de la figura del Justicia o la acusación de leguleyismo que vierte sobre nuestros siglos XV y XVI darán sorpresas a más de uno. Junto a afirmaciones arriesgadas (el papel del «capitalismo» en la decadencia municipal) a una fraseología obsoleta (tal rey «fue una buena persona») hay interpretaciones sagaces de más de un hecho (los relativos, por ejemplo, a la organización de la enseñanza para salir de la dependencia francesa. ¿La Historia se repite?) sobre el que nada se ha vuelto a decir después.

En fin: que el libro de Giménez Soler es un clásico, absolutamente indispensable. Y que los reproches que los lectores imperitos pudieran hacerle por su aspecto añejo no deberán, a poco que recapaciten, dirigirlos al autor sino a quienes, por razones diversas, no se atrevieron después a serlo y a dejarnos la cosa en condiciones.

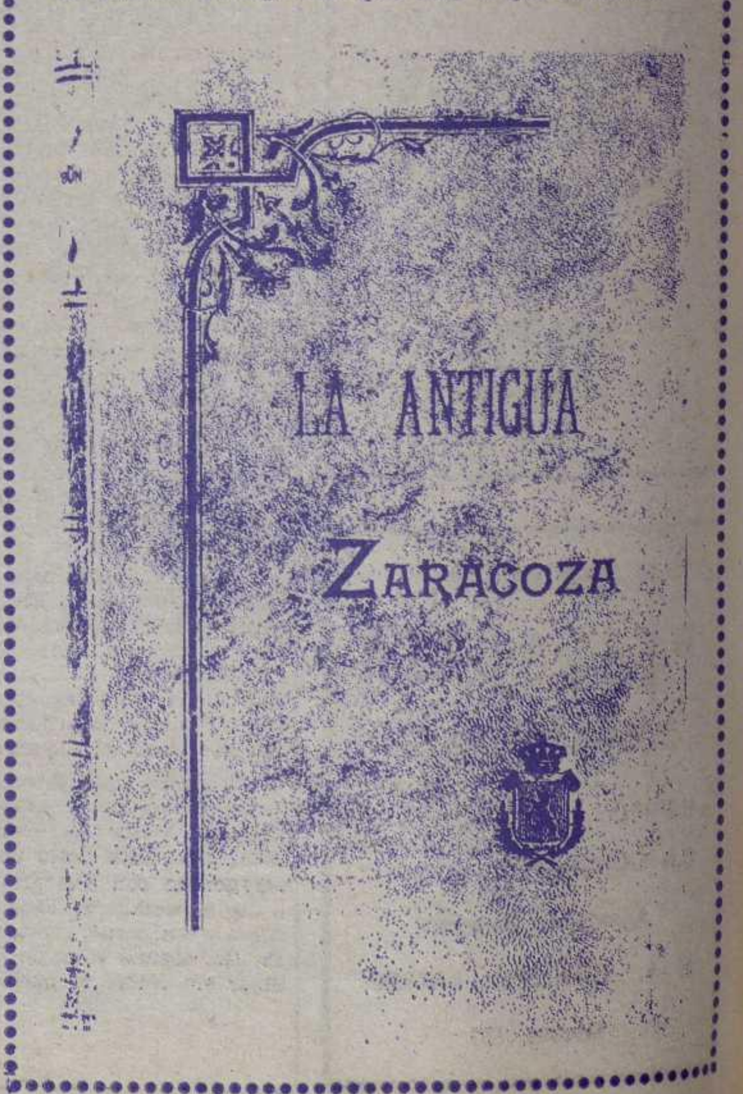
Zaragoza histórica y sentimental

T. XIMÉNEZ DE EMBÚN Y VAL: *Descripción histórica de la antigua Zaragoza y de sus términos municipales*, Zaragoza, Librería de Cecilio Gasca, 1901, 213 páginas, con índices.

Es éste uno de los libros más agradables de leer que sobre Zaragoza se hayan escrito nunca: por el lenguaje, absolutamente característico; por la mentalidad con que fue escrito y por las noticias diversísimas que en él se recogen. El trabajo está dedicado al Ayuntamiento de Zaragoza y, con excesiva modestia, el autor llama a su obra "pobre, desaliñada y sucinta". Es, en verdad, esto último. Pero valiosa y enormemente simpática.

La primera parte ("La Ciudad") estudia el casco antiguo por cuarteles (Catedral, Judería, Pilar y San Felipe), describiendo sus calles y edificios singulares, apoyándose en datos del archivo municipal en muchas ocasiones (no es ésta una de las menores novedades que el libro aportara). El segundo estudio versa sobre "La Población" (todo el resto, incluyendo los límites del municipio y los poblados y términos que comprende el más extenso de los españoles). Allí se verán noticias de paseos, fuentes, casas solariegas, evocación y noticia de antiguos usos y lugares.

Termina el libro con unos muy diversos "Apéndices" en donde se dan, en un verdadero centón, noticias sobre los Morlanes, o el culto a San Gregorio, la canalización del Ebro, el origen del Escudo de la Ciudad o sus privilegios. Hay un nomenclator comparado de nombres de las calles viejas y nuevas (repitiendo la idea que el Ayuntamiento tuvo en su callejero del 1863 y que luego Blasco Ijazo y Sancho Izquierdo hicieron suya, ampliándola) que es muy útil, aun hoy: Basta, para apreciar la utilidad que tuvo y tiene esta obrita, echar un vistazo a las que hoy se publican con cierta seriedad: casi todas ellas la aluden como fuente de información en sus notas o en su bibliografía. Y, aunque las comparaciones sean odiosas (¿quién diría tal majadería?), echen un vistazo a la Zaragoza que es y a la que fue (¡hace tan poco tiempo!) evocada y descrita por Ximénez de Embún. Es algo más que odio lo que se siente.



plástica



MILLONES, están detrás de mí.
El sentido del saludo de Hitler. 16 de octubre de 1932.

JOHN HEARFIELD: el foto-montaje como medio

La galería Redor de Madrid ha incluido como última muestra de su temporada, una retrospectiva de John Hearfield (1891 - 1968), de enorme interés. La propia Sala ha publicado un gran catálogo con numerosas reproducciones, textos de Brecht, manifiestos, cronologías y un amplio estudio de Simón Marchán Fiz. La cuidada maquetación y diseño es obra de Alberto Corazón, verdadero maestro en las tareas de manipulación de la imagen.

Hearfield, cuyo nombre verdadero era Helmut Herzfelde, formó con su hermano, Wieland, el corrosivo Grosz, Hansmann, Baader, Huelsenbeck, etc., el grupo dadaísta de Berlín. En principio, todos mantuvieron las posiciones del grupo de Zurich, existencialista y anarquistoide, pero a principios de 1919, en compañía de su hermano y de Grosz, comienza a distanciarse de las tendencias de Zurich, París y Nueva York.

Los acontecimientos alemanes tras la derrota, la abortada revolución espartakista, el asesinato de Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht —a los que admiraban— en Berlín, y Leviné —su amigo— en Munich, por los militares prusianos, los problemas económicos de la recién nacida República de Weimar, las tensiones sociales, las penurias y aspiraciones históricas del proletariado alemán, el revanchismo atizado por fanáticos chauvinistas, etc., hacen que el dadá berlinés se politice radicalmente.

Hearfield durante los años que preceden a la segunda guerra mundial trabaja ante todo en tareas gráficas y paulatinamente desarrolla y busca a través del fotomontaje su propio lenguaje expresivo. Realiza carteles y portadas de libros al comienzo de los años veinte en la editorial Malik. Ingresa en 1924 en el «Rote Gruppe» y colabora desde 1929 en el «Arbeiter-I-Ilustrierte-Zeitung», periódico semanal berlinés de millón y medio de tirada, que se editó a partir de 1933 en Praga y cambió su nombre en 1936 por el de «Volks - Illustrierte».

La gran creación artística de Hearfield es sobre todo el fotomontaje. Esta técnica que desarrolla y madura de 1924 a 1936 —cuyo vago precedente es el fotocollage cubista— consiste fundamentalmente en la superposición de planos fotográficos distintos que al contraponerse forman una totalidad y proporcionan un significado concreto. Un pequeño texto acompaña las imágenes de manera indisoluble. Este medio de expresión permite una distribución impresa masiva impidiendo prácticamente la existencia de la obra única. Por otra parte, sirve a la perfección a los fines de crítica social y lucha política que Hearfield se propone.

Desde sus orígenes, el grupo dadaísta de Berlín al pronunciarse contra el arte, lo hacía contra el arte mercancía, sometido a la especulación, rechazando todo formalismo que no es expresión potenciadora de los contenidos.

Los trabajos de Hearfield (como los de Grosz en aquella época) hay que situarlos estilísticamente en el campo de un realismo crítico riguroso. Temáticamente son antifascistas y antibelicistas y se alinean junto al proletariado organizado, a sus aspiraciones y al sentido de sus luchas.

En su breve pero espléndido estudio, Marchán examina no sólo las líneas maestras de la evolución de Hearfield, sino los aspectos semiológicos del fotomontaje. Destaca la coherencia entre forma significante y significados que alcanza con él «una de las cumbres del arte contemporáneo».

Toda su obra está dominada por el arte de dar a conocer, no por provocar catarsis emotivas. En este sentido creo muy justo el que lo llame «Bertolt Brecht de las artes plásticas». El propio dramaturgo escribió en 1955 los poemas que acompañaban a un libro de fotos sobre el último cataclismo bélico: «Kriegsfibel» (El ABC de la guerra).

Los trabajos de Hearfield han caído durante años en el olvido. Lo ignoran los manuales, lo desconocen las masas. La razón fundamental radica en que sus obras no eran asimilables por el mercado especulativo. Además, el realismo ha sido duramente atacado por los epígonos del idealismo y el elitismo, cobijado últimamente bajo el disfraz de la liberación del inconsciente, del irracionalismo visceral, de un abstracto esencialismo de la libertad humana, que no es sino vieja metafísica y polvoriento formalismo con nuevos envoltorios para su consumo.

La exposición Hearfield nos descubre un movimiento poco conocido, una corriente artística que decididamente participó en las luchas populares contra la guerra y el fascismo que tuvieron lugar en la Europa de los años veinte y treinta. No podemos dejar de mencionar en este sentido la obra de José Renau, seguramente el primer español que trabajó la técnica del fotomontaje en la misma línea del alemán. En la valenciana revista «Nueva Cultura» (1936 - 38), una de las mejores publicaciones de su tiempo, Renau dio en su sección «Testigos negros del siglo XX» y en algunas de sus portadas, los primeros pasos en este sentido, reuniendo textos y montajes fotográficos. De su obra posterior no conozco nada, en la República Democrática Alemana, país en que reside, ha publicado un libro de fotomontajes sobre el Vietnam, pero eso es todo.





TRANSFORMACION
Goebbels ha persuadido al "Führer" de que en adelante cuando hable ante los trabajadores, se coloque una barba de Karl Marx. 19 de abril de 1934.

JUAN ANTONIO HORMIGON

libros

ANDALAN recomienda

NORMAN F. CANTOR: *La era de la protesta*, Madrid, Alianza Editorial, 1973.

LICHINSKI y otros: *Constructivismo*, Madrid, Comunicación Serie A, 1973.

JAIME VERA: *Ciencia y proletariado* (Selección y estudio preliminar de J. J. Castillo), Madrid, Edicusa, 1973.

JOSÉ ANGEL GARCÍA DE CORTÁZAR: *La época medieval*, en *Historia de España*, Madrid, Alianza-Alfaguara, 1973. vol. 2.

FRANZ MEHRING: *Karl Marx*, Barcelona, Ed. Noguer, 1973.

J. L. GARCÍA DELGADO, J. MUÑOZ, S. ROLDÁN: *La economía española 1972*. Madrid, Edicusa-ITS, 1973.

GEORGE L. MOSSE: *La cultura nazi*, Barcelona, Ed. Grijalbo, 1973.

JACA Y EL ROMANICO

C. Enríquez, **Jaca y el Románico, Ed.** Everest, León, 1973, 64 pp., **125 pp.** Ilustrado.

Es una muy correcta guía de la Jaca antigua, ésta que publica Enríquez de Salamanca. Con una introducción histórica —algo insuficiente—, bien sintetizada y orientada a la finalidad que el libro quiere cumplir servirá, desde ahora, como cicerone a los inermes visitantes de la capital montañesa y a los cada vez más numerosos de su Museo Diocesano y su Catedral, absolutamente ayunos hasta hoy de publicaciones de este tipo o de guías profesionalizados, a pesar de las muy ricas pesetas que hay que pagar para ver uno y otra.

El principal acierto de este libro es su existencia misma. Su texto resulta más descriptivo que valorativo, lo cual es bueno sólo para especialistas, a quienes, evidentemente, no se dirige el autor. (Véase, por ejemplo, el tratamiento que hace del sarcófago de Doña Sancha, absolutamente insuficiente). Otra de sus virtudes es que el material se halla tratado con orden y claridad. No sabemos por qué el autor no ha empleado (o, si lo ha empleado, no lo cita) el Catálogo Monumental de la Provincia de Huesca, **de R. del Arco, mientras usa obras un tanto más ligeras, como la de F. Oliván.**

Y, finalmente: las ilustraciones son lamentables. Absolutamente lamentables y falsas de color, como ocurre con las nn. 2, 5, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 18 (esta última es vergonzosa), 22, 28, 40 (estas dos asimismo inaceptables), 47 y 48 bis (descaradamente en negro, como único caso en todo el librito). Si tenemos en cuenta que esta guía —y la colección en que aparece— reserva un lugar destacado al aparato gráfico habrá que concluir en que, en ese aspecto, la Editorial Everest nos ha dado gato por liebre. Claro que ni en Jaca, ni en su obispado, ni en Zaragoza, ni en Huesca ha habido quien quisiese (o supiese) hacerlo mejor. «De fuera vendrán...».

G. F.

UNA LECCION DIFICIL

J. VERA: Ciencia y proletariado (escritos escogidos). **Pról. y selecc. de J. J. Castillo. Ed. Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1973.**

Frecuentemente, y desde no hace mucho, asistimos en nuestro país a un fenómeno de rescate de lo que podríamos llamar la «heterodoxia histórica», vedada hasta ahora por nuestros organismos de la Cultura (mejor con minúsculas) Oficial. Bien es verdad que son las editoriales marginadas (porque no les queda otro remedio) las que se ocupan de editar estos trabajos que redescubren al lector una TRADICION, una CULTURA y un ESPIRITU totalmente españoles, y en la mayoría de los casos mucho más españoles que la pseudotradición, pseudocultura y pseudoespíritu que tantas veces se nos ha querido imponer. (Y el que quiera entender, que entienda).

Todo esto viene a cuento a raíz de la publicación de un libro de suma importancia: CIENCIA Y PROLETARIADO. ESCRITOS ESCOGIDOS DE JAIME VERA. El volumen recoge una selección de textos de un eminente y desconocido personaje de finales del pasado siglo y principios de éste: **Jaime Vera.**

Eminente médico de avanzadas teorías frenopáticas (la hoy moderna psiquiatría), combatió las tesis idealistas, sentando bases que luego Freud descubriría análogamente. Fue, además, un infatigable periodista desde las líneas de **El Socialista.** Defendió a ultranza a la clase obrera y atacó a todos los que de un modo u otro le atacaban y pisoteaban ignominiosamente. Fue un brillantísimo teórico de la altura de Jaurés en Francia y de Gramsci en Italia. (Redactó un **Informe para la Agrupación Socialista de Madrid** que hizo decir a Morato: «El pensamiento del socialismo español es Jaime Vera en el Informe»). Cofundó el P.S.O.E. (Partido Socialista Obrero Español), junto con Ocina, Iglesias, etcétera.

Una constante dominó la vida de este político español: El amor a su Patria: amor a la verdad, amor a la libertad, amor a las clases oprimidas; unido todo esto a la capacidad crítica de la realidad que poseía, al rigor científico, al profundo conocimiento de los clásicos marxistas (Marx, Engels, Lafargue, etc.), y a la labor de vulgarización de sus ideas, la lucha en pro del movimiento obrero —y en contra del capitalista— y, sobre todo, a la coherencia entre su forma de pensar y de actuar.

Una lección difícil de enseñar la que dio Jaime Vera. Y, por supuesto, mucho más difícil de aprender.

CLAUDIO

SANCIONES DE ORDEN PUBLICO

No parece habitual que quienes no se dedican profesionalmente al Derecho sientan la suficiente curiosidad por el mismo que les lleve a leer las obras de los juristas. ¿Acaso porque éstas son ininteligibles? ¿Será también porque los juristas nos dedicamos no pocas veces a la «ciencia de lo inútil», huyendo de los temas centrales, que, por serlo, habrían de resultar interesantes para el ciudadano no especialista?

No pretendo, naturalmente, contestar aquí a estos interrogantes, que deberían preocupar tanto al jurista como al lego en Derecho, porque revelan la deficiente inserción de la labor de los primeros en el acontecer social, y quizás más graves desfases en el Derecho mismo. Los traigo a colación para señalar que el libro del Prof. Martín Retortillo (1), catedrático de derecho administrativo en nuestra Universidad y cuya firma es ya conocida en estas páginas de ANDALAN se ocupa realmente de lo que importa, y sabe utilizar un lenguaje comprensible. Riguroso, naturalmente. Pero sin camelos. A alguien, entendido en la materia, he oído decir que recuerda en su forma de expresión a Brecht.

El estudioso del Derecho aprenderá mucho del método ejemplar de tratamiento de la jurisprudencia utilizado por el autor, así como del contenido mismo de las sentencias, que ilumina en muchos casos parcelas del Derecho difícilmente observables a través de los textos legales. El ciudadano podrá hacerse una idea más clara sobre esa realidad de todos los días que son las sanciones de orden público, de las que la prensa nos señala su existencia, pero apenas nos proporciona alguna explicación. Todos encontrarán alguna, y aún muchas, sorpresas. Para mí, la mayor de todas ha sido comprobar la inexistencia del procedimiento sancionatorio aplicado por el Ministerio de la Gobernación: procedimiento tan simple (que excluye hasta la audiencia del interesado), que no necesita siquiera estar escrito, y que en efecto no lo está en ningún texto legal: en particular, no en el antiguo reglamento del Ministerio (al que se remite sin embargo el Tribunal Supremo no pocas veces), que, de una parte, está derogado, y de otra, nunca reguló esta materia. Maravillas de prestidigitación.

Hace unos años Lorenzo Martín Retortillo publicó un libro (2), que es en rigor una pequeña parte del estudio total de las sanciones de orden público en el derecho español. Por lo concreto del tema (menos «formal» y «técnico»), y por su ejemplar claridad y brevedad, lo recomiendo vivamente al lector que no se atreva con el volumen que vengo comentando; el cual, debo insistir, no es más difícil que las monografías sobre estructuralismo o cibernética, que hoy se leen sin embargo —o al menos se compran— por todos los que pretenden estar al día.

J. D. E.

(1) MARTÍN RETORTILLO, Lorenzo: *Las sanciones de orden público en Derecho español*. (Memoria sobre la jurisprudencia contencioso-admnistrativa del Tribunal Supremo en materia de orden público), volumen I., editorial Tecnos, Madrid, 1973, 390 páginas.

(2) MARTÍN RETORTILLO, Lorenzo: *Libertad religiosa y orden público* (un estudio de jurisprudencia). Editorial Tecnos, Madrid, 1970.

Pantaleón y las visitadoras

"El estructuralismo no es lo que Sartre, en un arranque de humor, ha pretendido: la respuesta ideológica de una sociedad tecnocrática que desearía detenerse. Por el contrario, es antitecnocrática, ya que, al no poder prever, no está en condiciones de gobernar".

(J. M. AUZIAS, El estructuralismo).

La actitud desmitificadora de Mario Vargas Vargas Llosa empieza en su planteamiento del acto de creación, en él manifiesta y obstinadamente público (1), centrado, limitado a una serie de experiencias en sí no tan varias como pudiera parecer. La focalización distanciada que el autor hace de su mundo literario parece tener relación directa con su preocupación formal. Su atención a los aspectos paradójicos de la actuación humana puede verse como intento si no de clarificación, sí de estudio, de llevar al texto esa realidad contradictoria que es material básico de su actividad creadora.

Pantaleón y las visitadoras (2) es una farsa de interés dialéctico. En la novela se plantean conflictos que apuntan tanto o más que a la sociedad peruana, a las ciencias teóricas. El humor, medio causal y resultado de objetivos más ambiciosos, tiene un papel un tanto aleatorio, no ocupa el centro del texto. Nos encontramos ante una farsa estructural, sátira de la tecnocracia, cuya lectura parece reflejar las limitaciones de la crítica de Auzias.

El impacto de las Madres de Santa María de Nieva en el mundo indígena de *La casa verde* es de algún modo el de Pantaleón Pantoja de Iquitos y la Amazonía: de ahí la identificación por montaje yuxtapuesto en coincidencias repetidas (3) entre la inmolación del hermano Francisco y Pantaleón Pantoja. Los elementos básicos de la paradoja son los mismos en ambas novelas. Sin embargo, la relación del texto en su forma y contenido con aportaciones del estructuralismo en sus diversas facetas —su concepción de la independencia del espacio de la ficción textual no es lo menos importante— son en la reciente novela sólo detalles complementarios de un planteamiento crítico de mayor envergadura.

Pantoja es, en suma, un tecnócrata entre dos estructuras, un pseudorrevolucionario. Levi-Strauss (4) propone un método científico para el análisis de las estructuras sociales. De algún modo su revisión ilumina la comprensión del texto. La iniciación de Pantoja en el ambiente de los bulines de Iquitos, su entronque inicial con la ralea de Chuchupe y el chino Porfirio cumplen el necesario proceso de observación. La experimentación personal de afrodisíacos y su propia vida conyugal sometida a análisis proveen la aproximación empírica a las circunstancias locales propias del problema. Pero donde termina el análisis, la observación y la experimentación, la farsa continúa. El empirismo de Pantaleón se sublima con su adecuación al medio y nuestro personaje terminará, tras su encuentro con la Brasileña, sometiendo a evaluación experimental personal las aptitudes de las aspirantes. La farsa estructuralista alcanza también a los modelos que propone Levi-Strauss. Sus «tests» de la ambición de las guarniciones y las correspondientes tabulaciones con sus porcentajes y umbrales máximos y mínimos de las aspiraciones de los futuros usuarios deben ser interpretados por referencia a los modelos estadísticos propuestos por Levi-Strauss. Los organigramas, los horarios de trabajo, la aplicación de la disciplina, los servicios aéreo y fluvial, el montaje y desarrollo de las operaciones del SVGPFA, en suma, constituyen una divertida adecuación al estamento del que las visitadoras, al menos en la mente de Pantoja, forman parte. De este modo se convierten en elementos analizables por los denominados modelos mecánicos. Todo ello parece válido porque la aparición de las visitadoras es en realidad la instalación de una estructura nueva, caracterizada por su oposición a la periclitada de los hulines iquiteños, y porque la actuación de Pantoja semeja creada por deformación castrense, tecnocrática y grotesca de la de un antropólogo. Los cambios que la «revolución» Pantoja trae consigo son de enorme interés y el prólogo de Vargas Llosa a *El verdadero Barba-Azul* aclara toda duda (5). La influencia de Georges Bataille es decisiva y su tesis de que el primer impulso de la sociedad es consumir y no producir parece aceptada por la ficción. La creación del SVGPFA es el fruto de la necesidad consumista. Este excedente de energía consumidora parece también una aplicación de otra tesis del mismo Bataille que sostiene que toda sociedad tiene un excedente de energía que se emplea en lo superfluo. Para Bataille el sexo fuera de la actividad reproductora puede considerarse superfluo. Lo que importa ahora es que en dicho prólogo Vargas Llosa niega la validez total de la hipótesis en los países del denominado tercer mundo. Su condena de los estamentos políticos de ese tercer mundo que distraen los ocasionales excedentes de energía contiene una crítica aplicable a su novela. En cualquier caso, el inicial impulso de consumir es pronto contestado por un movimiento de dirección contraria, y el funcionamiento del sistema de producción, pensado para cubrir las necesidades observadas, terminará provocando un aumento galopante de la energía excedente o, lo que es lo mismo, de lo destinado a lo supérfluo.

Pantoja es entonces el peón que se inmola en una maniobra reaccionaria del poder capitalista. Su estrechez de perspectiva y su eficiencia crearán esa paradoja que amenaza con eternizarse con su final traslado a Pomata y alcanza de este modo la abstracción. El hermano Francisco, cuya obsesión por crucificar seres vivos hace, una vez mencionado Bataille, que pensemos en la personalidad de Gilles de Rais, debe su mezcla con Pantoja a un criterio muy próximo al del equilibrio de las fuerzas del Bien y del Mal, discutido en el citado prólogo. El místico y el libertino de Bataille antepondrán de algún modo la muerte a la vida.

El aspecto formal, interesante pese a su asombrosa sencillez, hace necesario un análisis siquiera rápido. La tensión acontecimientos históricos - ficción literaria se resuelve con la creación de un espacio textual independiente que en principio renuncia a la descripción. Sin coincidir en el tratamiento de un mismo hecho se alternan dos técnicas distintas; el diálogo carente de verbos en «dicendi» que se apoya en series de acciones cuyo sujeto «a posteriori» presenta novedad, y la presentación directa de actos de comunicación documental con posibilidades de sátira genérica que contienen los únicos elementos descriptivos y —como en los casos del programa del Sinchi o la carta de Pochita— se instalan como ficciones caracterizadas por su inverosimilitud o sus excesos significatvos. Las rupturas de la secuencia temporal están limitadas a la mezcla de acciones casi contiguas. En general, Vargas Llosa tiende a respetar el orden cronológico del relato, lo que robustece la fuerza del apólogo.

Una novela ambiciosa en la que el lector no debe dejarse llevar inconscientemente por el atractivo de una lectura superficial que su atrevido humor hace posible.

ANTONIO ARMISEN

(1) M. Vargas Llosa, *Historia secreta de una novela*. Cuadernos Marginales, Tusquets Editor, Barcelona, 1971. Vid. M. de Unamuno, *Cómo se hace una novela*, Alianza Ed. págs. 189 y ss. especialmente.

(2) *Pantaleón y las visitadoras*, Seix Barral, Barcelona, 1973.

(3) Redacción de Tel Quel, *Teoría de conjunto*, especialmente p. 13-28, Seix Barral, Barcelona, 1971.

(4) C. Levi-Strauss, *Antropología Estructural*, Eudeba, Buenos Aires, 1968, págs. 251 y ss.

(5) G. Bataille, *El verdadero Barba-Azul* (*La tragedia de Gilles de Rais*), Prólogo de M. Vargas Llosa, Tusquets Editor, Cuadernos Infimos, 35, Barcelona, 1972.

ME SUMERJO EN LA VIDA, ALEGRE Y FELIZ, LLENO DE VIGOR E ILUSION, SEGUN CONSTA EN EL ART. 27, PRP. 2, 3ª PAGINA!

Goiçet

BERTOLUCCI

La conjura de cuatro curiosos personajes para atentar contra Mussolini durante una sesión de Opera en una pequeña aldea italiana ha fracasado solo en parte por la ausencia del Duce: uno de ellos ha delatado a los **carabinieri** el lugar donde se ocultaba la bomba. Los otros deciden que debe morir pero el condenado, Athos Magnani, les convence con relativa facilidad de que es más conveniente para la causa antifascista hacer de él un héroe, y así se decide: Athos será asesinado en lugar del Duce durante la representación de Rigoletto, por sus tres compañeros; la muerte se atribuirá a los fascistas y pasará a engrosar el oscuro martirologio del antifascismo italiano. Por su parte, los conjurados se cuidarán, una vez llegada la liberación, de mantener y cuidar el culto al supuesto héroe: una calle recibirá su nombre y una plaza de Tara —el pueblo— se honrará con una estatua de Magnani. «El fin justifica los medios»: posible moraleja de una dudosa política que en casos más trágicos e históricos ha operado a la inversa, haciendo de héroes traidores. Pero ¿dónde está el fin en esta trama de Bertolucci? Ninguno de los tres supervivientes de la aventura sabe exactamente por qué lucha contra el fascismo, ni tampoco parecen saberlo una vez caído éste. El cuarto, el traidor-héroe, cree simbolizar el antifascismo en la región, un antifascismo cuyo único soporte visible en el film consiste en desplantes públicos —bailar mientras se toca el himno fascista— o quizás en una vestimenta extravagante (sahariana y pañuelo rojo de lunares) que le hace destacar sobre el fondo monocromo de los míseros campesinos o el lúgubre negro de los militantes del lugar.

Por lo demás, nada sabemos de Athos Magnani: ni de qué vive, ni qué profesión tiene, ni por qué razones se cree estandarte de una resistencia en la región al régimen. El antifascismo se nos aparece así como un fenómeno de capilaridad, que agrupa a cuatro personas sin que sepamos exactamente por qué. Pero acaso seamos injustos con Bertolucci al que seguramente no interesó demasiado la reconstrucción del grupo resistente. Y la clave del film sea la de su propio arranque, la llegada al pueblo del hijo de Magnani, dispuesto a encontrar al asesino de su padre. A partir de esta llegada, ya de por sí de una enorme belleza plástica y con cierto aire extraño, el film se va desarrollando en serie de raras y a veces desconcertantes conexiones y paralelismos entre el pasado y el presente, el padre y el hijo. Athos encontrará un muro de silencio en un pueblo sólo habitado por viejos y sólo la amante de su padre le pondrá en contacto con los antiguos conspiradores que, ante su insistencia, estarán dispuestos a decirle la verdad; como su padre, escapará ante la cita que le han hecho en un viejo camión abandonado; como su padre, también los encontrará en la ópera, donde se dará cuenta de toda la verdad. Entonces asumirá la leyenda de su padre y lo confesará de nuevo como héroe frente a una plaza extrañamente cubierta de ancianos diseminados bajo amplios paraguas para protegerse del sol. Por un momento, y de manera fugitiva (al menos en la versión proyectada en Zaragoza) por la esquina izquierda de la pantalla marchan los primeros y únicos jóvenes que se ven en toda la película; un grupo de «pioneros» con pañuelos rojos. Difícilmente podrá considerarse este film como ejemplo de cine político. Sí, en cambio, como una excelente muestra de plástica cinematográfica, de ambientación lindante con el realismo mágico, con el surrealismo. Una cierta descripción del marasmo de un pueblo de viejos y antiguos magnates fascistas enriquecidos, del subsuelo campesino de una Italia que no habría cambiado.

JJC

cine

GODARD en el país de las maravillas

Es una ingenuidad recordar que las películas se hacen para ser vistas (aunque sea mayor ingenuidad el pensar que, por esta razón, **todas** las películas pueden verse). Sin embargo, en nuestro país, huérfano de cine, la cultura **cinematográfica** es una cultura **literaria**. El analfabetismo visual, evidente en quienes hacen, programan y ven cine, y la imposibilidad de proyectar todas las películas interesantes, hacen que aquella paradoja no cause extrañeza. «El último tango...», «La gran comilona», etc., llenan con sus comentarios las revistas especializadas y las conversaciones de los cinéfilos, en tanto que las salas de exhibición programan reposiciones que a casi nadie interesan verdaderamente.

LA ESTRATEGIA DEL EXHIBIDOR

Para un aficionado al cine en nuestro país, le es más cómodo, menos comprometido y, a veces, necesario, leer los comentarios sobre «La estrategia de la araña» que ver esta película. Un aficionado al cine que no resida en una ciudad de más de 200.000 habitantes —¿por qué en los pueblos no puede existir auténtica afición al cine?— no puede tomar más contacto con el film de Bertolucci que el que provenga de leer una crítica sobre el film en cualquier revista especializada; un aficionado al cine de Zaragoza, por esa incomprensible estrategia del exhibidor de estrenar esta película en pleno mes de julio, sin ningún tipo de información especial, a la vuelta de sus vacaciones se encontrará que lamentablemente se ha perdido uno de los estrenos más importantes de la temporada; otros muchos habrán asistido al estreno con el único fin de sumar un dato más a la información que ya poseían de la cinta, tras la lectura de los comentarios que Alvaro del Amo, José M.ª Carreño y Diego Galán le han dedicado. Así, buscarán una cierta interpretación de esta bellísima película, buscarán que cada plano se acomode a su visión previa del film, siendo que su mayor valor se halla precisamente en su complejidad, en su confusión, las mismas que presiden el proceso, difícil, angustiado, imposible, de toma de conciencia política del joven Athos Magnani en el film de Bertolucci.

Desde todos los rincones, un cierto concepto del cine lo supedita a la literatura: las discusiones **mensajísticas**, típicas de un cine-forum sobre Bergman; las críticas cinematográficas, construidas con un método o sobre unos prejuicios literarios; los intentos de asimilar lenguaje oral y lenguaje fílmico. Si a este concepto, unimos nuestras peculiares condiciones de exhibición, nos encontramos con la realidad de la paradoja con que comenzábamos este comentario.

DEL DIFICIL OFICIO DE LEER

En ocasiones, es útil **leer** las películas: después de ver un film dos, tres veces, ante la imposibilidad de **tenerlo** en casa y revisarlo ante la **moviola** o sobre una pequeña pantalla, es necesario leer su guión con todo detenimiento. Ante la imposibilidad de ver una película, por razones de censura, de distribución o de exhibición, es preferible leer el guión del film que leer «cosas» escritas sobre él. Desde luego que esto último es más cómodo, evita cualquier esfuerzo y da las ideas suficientes para hablar sobre la película. Naturalmente, la lectura de un guión no pretende esto último, ni tampoco evita la visión del film. Como antes decíamos, las películas se hacen para ser vistas.

Normalmente, revistas y colecciones especializadas en temas cinematográficos, editan guiones de films importantes. Con menos frecuencia, otras editoriales, no específicamente interesadas por el cine, también lo hacen; con este hecho, subrayan la importancia cultural, obvia, del cine y, al mismo nivel, del autor por el que se interesan. Este es el caso de Alianza Editorial que, en su colección de bolsillo, ha editado guiones de algunos cineastas considerados como renovadores de la cinematografía europea. El último de ellos ha sido editado recientemente; en él se recogen bajo el título de «Jean Luc Godard. Cinco guiones» (1) las traducciones al castellano de los guiones técnicos, escritos después del montaje definitivo por los redactores de «L'Avant Scène Cinéma», de los films de Godard «A bout de Souffle» (1959), «Vivre sa vie» (1962), «Une femme mariée» (1964), «Deux ou trois choses que je sais d'elle» (1966) y «La Chinoise» (1967). De la publicación de estos guiones, completados con abundantes notas procedentes de la edición francesa y una buena filmografía del director francés, podría discutirse su oportunidad, pero en ningún caso su valor o su eficacia.

EL TESTIMONIO DE UNA CONFUSION O LA CONFUSION DE UN TESTIMONIO

En sus comienzos, el cine de Godard despertó una profunda polémica; pero tanto las primeras discusiones entre «Cahiers» y «Positif» o, más tarde, las posiciones de «Cinema Nuovo» o de Louis Aragon, estaban centradas sobre las preocupaciones éticas o estéticas de Godard, antes que estrictamente sobre su cine. Afortunadamente, «Cinco guiones» se publica sin ningún comentario crítico, que en muchos casos, al referirse a Godard lo hacen en función de unas valoraciones que empañan la objetividad de los juicios.

Tal vez por esto, por el desconocimiento de su filmografía en España, con mayor seguridad, Godard es un autor confuso. Para entender sus posturas políticas, morales, estéticas, a lo largo de su desconcertante filmografía, sería necesario partir de su concepción del cine, expresada en sus trabajos críticos. Existen buenos ensayos sobre Godard; en castellano, se puede recomendar al lector de «Cinco guiones», el complemento de un librito de Román Gubern sobre el director y su filmografía (2); haría falta para completar el significado de Godard en la cinematografía europea un libro que recopilase sus comentarios cinematográficos, sus críticas fundamentales. De esta manera, su falso **anarquismo** de un principio, su inopinada militancia política después, serían más comprensibles.

La «nouvelle vague» fue considerada como un movimiento neorromántico en el terreno fílmico; a Godard, que ha sido considerado precipitadamente como el padre de aquel heterogéneo grupo de realizadores franceses, también. En sus primeras películas, un desprecio por el orden social, un manifiesto desprecio por las ideologías, una destrucción sistemática de las reglas tradicionales y convencionales del lenguaje cinematográfico, de la concepción de los personajes y los argumentos, abonaron esta consideración. Su postura ante el lenguaje cinematográfico era la expresión de una postura ante el mundo, una postura ética que, al principio, es confusa en lo político (llega a declarar: «No se puede hacer un film político»).

1966, 1968, 1970, son fechas que van marcando la creciente politización de Godard, su preocupación explícita y específica por los problemas políticos. Y a su postura moral corresponde el lenguaje utilizado. Durante mayo de 1968 rodó cámara en mano abundante material documental; a partir de esta fecha, su filmografía es confusa, difícil de establecer: en ella se integrarían films anónimos, films inacabados, films inéditos, films siempre clandestinos y rodados de forma nada convencional. Es lástima que entre estos cinco guiones no exista ningún ejemplo de esta última etapa. En ella, sus declaraciones, su concepción del cine cambian: «Un fusil es una idea práctica y una idea un fusil teórico. Un film es un fusil teórico y un fusil es un film práctico».

Godard, según señala Román Gubern en el libro antes citado, ha encarnado las contradicciones ideológicas, las confusiones y paradojas de nuestra época; su cine ha sido un cine de confusión y perplejidad; idénticas confusión y perplejidad que siente un francés procedente de la burguesía ante el mundo en que vive. En este sentido, son evidentes las concomitancias con Bertolucci.

LOS CINCO FUSILES DE GODARD

Esa encarnación de nuestro mundo en Godard **se hacen** evidentes en «Cinco guiones», cuya lectura permite contemplar la evolución de Godard entre 1959 y 1967, evolución inédita en nuestro país, ya que de esos cinco **films**, sólo se conoce el primero **Al final de la escapada** («A bout de souffle», 1959), considerado, junto a **Los 400 golpes** e **Hiroshima, mi amor**, como el posible nacimiento de la **nueva ola** francesa; un argumento policíaco de Truffaut, convertido en homenaje a los «thrillers» norteamericanos y un punto de partida pesimista.

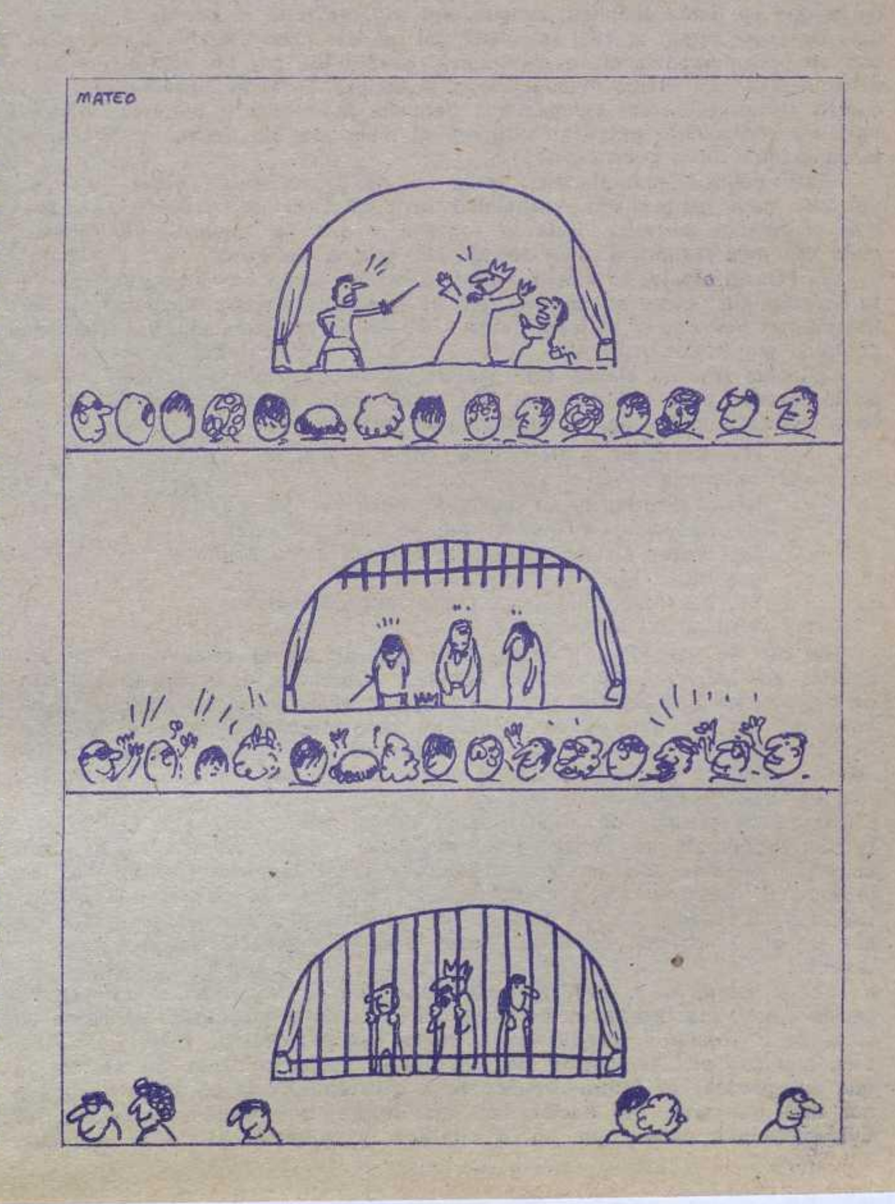
Se parte del pesimismo, pesimismo en la situación **de sus héroes**, pesimismo en las relaciones de sus personajes, para llegar a «La Chinoise» (1967), película polémica sobre las alternativas revolucionarias, sobre el papel político de la juventud francesa, con la que se convierte en un precursor de la **revolución de mayo** y de sus opciones políticas. Después de «La Chinoise» están sus films políticos posteriores a 1968, pero entre 1958 y 1967, una significativa evolución documentalista. Godard, licenciado en Antropología, se convierte en un cronista de la sociedad francesa y en sus films cada vez concede más importancia al mundo objetual, en el que se expresan las neurosis, las esclavitudes de ese mundo. En «Vivre sa vie» (1962) todavía está presente una visión fatalista de la vida de una mujer, pero ya se incluye una secuencia documental sobre un tema tan significativo como la prostitución en París; «Une femme mariée» (1964) ya es un documento sobre el erotismo de nuestra sociedad civilizada, sobre la alienación de la mujer, vistos a través del mundo objetual femenino; en «Deux ou trois choses que je sais d'elle» (1966), **elle** es la región parisina y las cosas que Godard sabe de ella proceden de una encuesta publicada en un periódico francés. Concretamente, lo que Godard sabe de la sociedad francesa es la esclavitud del hombre a una organización económica, a unas formas de consumo, que le llevan a la prostitución o que son ellas mismas la prostitución.

Estos cinco guiones permiten observar una evolución coherente, tal vez su mayor fallo esté en no dejar ver las incoherencias, las intromisiones en el campo de la comedia, por ejemplo. Están presentes sus constantes: las estilísticas, banalizadas por el cine norteamericano más joven; su preocupación antropologista; su politización y su confuso compromiso o, mejor, su compromiso de la confusión, un compromiso abiertamente activo, encaminado a la lucha, con films, ya que no con fusiles «porque soy demasiado miope».

JUAN J. VAZQUEZ

---

(1) JEAN LUC GODARD: *«Cinco guiones»*. Alianza Editorial, Madrid, 1973.
(2) ROMÁN GUBERN: *«Godard polémico»*. Tusquets Editor, Barcelona, 1969.



La izquierda española, hoy

(EXTRACTO DE UNA SINTESIS)

En el número doble 331-332 de la revista Indice *ha publicado J. L. Alcocer un estudio absolutamente insólito en nuestra prensa periódica sobre la izquierda española en la actualidad. ANDALAN que, por diversos motivos, lo considera importante, recomienda a sus lectores su estudio atento y completo. No obstante y, en previsión de que el número de la revista, en estas fechas vacacionales, no sea fácilmente asequible, nos permitimos reproducir los párrafos que nos han parecido más significativos.*

EL EXILIO

...Los hombres del exilio, sea cual fuere su postura política, han sentido y vivido siempre como españoles; se han dado entre ellos intelectuales importantes, de los más importantes que ha tenido el país en los últimos tiempos. Han vivido su españolidad proscrita con dignidad, dolorosamente. Y de una manera expresa, han sido durante muchos años los mejores representantes en el extranjero de una «inteligencia» española, liberada de cualquier otro compromiso que no fuese la soberanía crítica del pensamiento.



EL PARTIDO SOCIALISTA

...No puede negarse la revitalización que en los últimos tiempos ha experimentado el Partido Socialista Obrero Español.

...No cabe duda tampoco de que el Partido Socialista es hoy una de las organizaciones con más capacidad de convocatoria. En primer lugar, el nivel intelectual de sus planteamientos es alto, y capaz, por tanto, de satisfacer a extensos sectores de profesionales liberales jóvenes.

EL PARTIDO COMUNISTA

...Por lo que respecta al Partido Comunista, hay que decir que acaso sea la organización política que mejor ha comprendido y mejor se ha adaptado a la realidad del proceso histórico español. ¿Por qué? Por la aplicación «científica», sistemática, de un método de análisis de los hechos. Sólo desde la mentalidad marxista, encarnada en una organización, es posible —desde la izquierda— situar cada hecho en su sitio y no perderse en posibilismos de coyuntura. Sólo desde ella, en una palabra, es posible un análisis con proyección histórica. Ello explica perfectamente que hoy sea en el seno del PC donde se encuentras las actitudes políticas más serias, más alejadas de cualquier «infantilismo» izquierdista.



POLITICA DE RECONCILIACION NACIONAL



...Carrillo creó la noción denominada «política de reconciliación nacional», de la que se habla ya poco, aunque siga vigente, que respondía a un análisis de clase según el cual (siguiendo el modelo chino) cuatro clases estaban en oposición a la clase oligárquica, constituida por los restos del feudalismo y el capitalismo monopolista y financiero. La «conciliación» de estas cuatro clases (obreros, campesinos, pequeña burguesía y burguesía nacional) era equivalente prácticamente, en el plano de los hechos políticos, a la superación de la guerra civil.

...Esta política, naturalmente, tenía un riesgo claramente dramático: el de que, para gentes con mentalidad revolucionaria, se pudiese entender que el Partido derivaba hacia la derecha y que su izquierda iba siendo cada vez más numerosa, más nutrida por grupos radicales.

...El PC, en efecto, se «siente» a sí mismo no como una interpretación de la historia, sino como su encarnación; es la historia misma traducida en militancia, en método, en sistema político. Su fin es la revolución, y su método el único que puede realizarla.

...¿Cuáles son, en efecto, los resortes anímicos, psicológicos, que animan en la práctica a un militante del PC? Acaso nadie los haya descrito con la fibra poética que Neruda, en su poema «A mi Partido»:

> Me has dado la fraternidad hacia el que no
> conozco.
> Me has agregado la fuerza de todos los que viven...
> me has dado la libertad que no tiene el solitario...
> Me hiciste construir sobre la realidad como sobre
> una roca...
> Me has hecho indestructible porque contigo no
> termino en mí mismo.

Eso es, en verdad, el Partido. Pero también es el cálculo, la apuesta política por horizontes que no se perciben directamente, el riesgo asumido de trayectorias que pueden ser o no ciertas, el desgaste de ilusiones y de esfuerzos... Y algo más grave: el peligro, prácticamente constante, de estar sirviendo lo contrario de lo que se desea; de tener que pactar con la derecha cuando se quiere propiciar la revolución; de ser, en suma, «compañeros de viaje» al revés...

...Bien es verdad que el PC, desde siempre, ha tenido que cargar con la más pesada de las limitaciones: pensar por quienes no piensan, ser sensato por quienes son impulsivos, tener madurez histórica por quienes se libran a la improvisación y al acaso..., en una palabra: defender la consistencia y la esencia permanentes de la izquierda, por quienes no pasan de ser frenesí emocional de contestación, siempre utilizable desde y para la derecha.



Ahora, mientras, al parecer, una crisis interna desgarra las estructuras conflictivas y muchas veces heroicas del PC, ocurre que, desde el punto de vista de la izquierda revolucionaria, contra los grupúsculos y las parcialidades, son sus planteamientos los que siguen teniendo razón. En efecto, ¿a qué se apuesta? Al futuro español, no a otra cosa. Y la pregunta no puede ser más que una: ¿es posible, en ese futuro, una acción revolucionaria? Evidentemente, parece que no. A clarificar y potenciar ese «no» responde toda la estrategia política de Santiago Carrillo». Y a sustituir plenamente, «conscientemente», ese no por una voluntad, una paciencia histórica, una apuesta científica fundada en el análisis y un coraje capaz de mantener en pie activo, operante, a personas.



LA CONTESTACION

El Partido está en los pactos, sin duda; en las negociaciones y en las avenencias... Su táctica es el «pacto para la libertad», y sus errores, en ningún caso los de la violencia. Esta viene de otros lugares menos científicos, aunque acaso más románticos y más «estéticos» o éticos. Concretamente, de la denominada contestación.

...La contestación es la rebeldía que se opone no sólo a la estructura de la sociedad burguesa, sino también al formalismo revolucionario del Partido, a su estrategia realista, a su burocratización de los procesos...

...Se les dice: «Estáis sirviendo, sin querer, a la derecha, os utilizan...» Lo entienden, pero os miran sin embargo con superioridad.

...Frente a ellos, dialécticamente, sólo está la experiencia política. Pero ocurre que esa dicha experiencia nos les ha servido en absoluto para ir a parte alguna.

...Cuidado con ellos, porque están construyendo su mundo. Implacablemente. Otro tema será el de si sus actitudes tienen o no traducción válida en el territorio de los hechos políticos. Pero la tienen, y mucha, en el plano de los hechos morales.

...Eso les hace ser injustos, a veces, cuando juzgan situaciones y comportamientos que les anteceden. Injustos en lo circunstanciado, en lo menor. Pues bien, hay que decir claramente que ellos tienen razón, que sus razones son válidas y nobles, y que sólo desde una cómoda perspectiva de instalado se puede decir que su juego es fácil. Y que, en todo caso, la «contestación» no hubiese tenido razón de ser, sentido, si se hubiese visto precedida de la revolución.

Se les acusa de «burgueses». Habría de pensarse dos veces antes de lanzar el reproche, porque ellos pagan el precio de su actitud. Precio en represión, en dificultades, en lucha, en palizas, en soledad..., en esto sobre todo. Se dice que vienen de las clases privilegiadas; no es verdad en todos los casos, pero ¿qué aunque lo fuere? No están en la tibieza republicana del año 31, sino en la cultura marxista que empapa la Universidad de nuestro tiempo. Se dice que beben «whisky»: muy bien, conocen mejor las armas y el «nivel» de quien es su enemigo.

LA REACCION

...Sin embargo (siempre hay un embargo, ¿verdad?), hay algo que no debieran olvidar. El hecho de que quien más sabe siempre de la revolución es la reacción. La contestación es seria, pero puede quedarse reducida a simple «amateurismo» político; la reacción es profesional, y sabe siempre de qué está hablando y de qué van las cosas.

Por tanto, manipula los hechos, provoca los acontecimientos, capitaliza los sucesos. Y, en múltiples ocasiones, bendice los «saltos» de los contestatarios, porque sabe que hay posturas tan a la izquierda, tan a la izquierda, que acaban por ser absolutamente estériles. ¿Habría, pues, algo más rentable que capitalizarlas e incluso alentarlas?

De ahí que la proliferación de «grupúsculos», cada vez más radicales, no inquiete ni poco ni mucho al poder constituido, que no mira con malos ojos la multiplicidad de siglas que estampan su grito en los muros.



PARA SER DE IZQUIERDA

...«No es de izquierda quien quiere sino quien puede».

...Para ser de izquierda hay que ser racionalista con afán religioso: aplicar entusiastamente la razón de los procesos políticos, a fin de que la sociedad progrese y se moralice. De izquierda es quien apetece el bien colectivo y se sacrifica por conseguirlo.

...La izquierda de mañana no puede situarse al mismo nivel que la derecha, relacionándose con ella como la derecha quiera y determine. Ha de ser otra cosa: la conciencia social del país y la estrategia de su comportamiento. De nada sirve una izquierda violenta, cuya agresividad se reduce a una muy determinada etapa vital y que acaba por integrarse de forma vergonzante en el sistema.

La izquierda es el pueblo, y no hay otra. Una de las tareas más urgentes para todo aquel que trate de propiciar de una u otra forma el advenimiento de esa izquierda, entendida como conciencia y como comportamiento, es la de sustituir, para siempre, la concepción típica del fascismo, de «servir al pueblo». Al pueblo no hay que servirle, ni mucho menos tutearle; sencillamente, hay que ser pueblo. Y es precisamente ahí donde adquiere sentido la frase de que «no es de izquierda quien quiere, sino quien puede».

LA IZQUIERDA Y EL SISTEMA

...¿Puede el sistema elaborar y aceptar sus propias respuestas izquierdistas? Pensamos que puede, probablemente, elaborarlas. Pero que difícilmente las aceptaría, aunque, y ello es curioso, algunas de sus actitudes pueden ser fácilmente polarizadas hacia una izquierda real. Nos referimos, naturalmente, al pensamiento político que se enraiza en los fundamentos de la Falange; pensamiento, decimos, y no folklores demagógicos de la derecha. Pues bien, ni esas soluciones ni esas respuestas son admitidas por las zonas ultraconservadoras del sistema; desconocen acaso que al obrar así no están sino agudizando las contradicciones internas de una situación que se enfrenta con su viabilidad de futuro.

La Sucesión, entonces, va a encontrarse con un país sin izquierda formalizada, pero operante. ¿Cuál será la actitud de don Juan Carlos? Mejor dicho, ¿cuál podrá ser, en este sentido? Parece problemático que pueda, mediante un simple acto de su voluntad, legalizar situaciones hoy excluidas; pero no parece menos difícil que pueda efectivamente ignorarlas. La izquierda está ahí, con su acción y su reto. Con su realidad indiscutible. Y hay que dar alguna respuesta a esa realidad, en evitación de procesos de violencia como «anticipación» inteligente y válida para el futuro español.